Rodriguez Marin, Francisco

Reparos al nuevo diccionario
de la
Real Academia Española

Printed in Spain



DE ACADEMICA CÆCITATE

REPAROS
AL NUEVO DICCIONARIO
DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

POR

El Bachiller Francisco de Osuna

SEGUNDA EDICION

OSUNA
Imprenta de M. Ledesma Vidal, Evandro, 13
MDCCCLXXXVII

INTRODUCCION

Desde este rinconcillo de Andalucía y con sólo estas migajas de ilustracion que Dios, por su bondad infinita, se ha servido de concederme, voy á echar mi cuarto á espadas y á mantenérmelas tiesas nada menos que con la *docta corporacion* que, si hemos de creerla por su palabra, *limpia, fija y da esplendor* al hermosísimo idioma de Cervantes.

Y á fé que será una vergüenza para la Academia Española que yo, simple bachiller graduado por Osuna y el penúltimo de los escritores españoles (y no digo el último, porque detrás de mí va, ó viene, el académico D. Mariano Catalina), acierte á enmendarle la plana, como á chiquillo rudo, y logre ponerle los puntos sobre las *íes* y las tildes sobre las *enes*: porque si es cierto

"Que no es el vencedor más estimado
Que aquello en que el vencido es reputado„

eslo tambien que el vencido en buena lid no vale más que quien le vence; y valiendo yo muy poco, mengua grande será para la Academia verse magullada por este asomo de escritor y por este escrúpulo de etimologista.

Y de ello—no hay que darle vueltas—se tendrán la culpa los señores académicos; porque ¿quién es el pícaro que les ha hecho creer que se bastan y se sobran para hacer un Diccionario que no sea un mamotreto plagado de errores de á libra y falto, en todas sus páginas, de materiales utilísimos? ¿Quién, sin pecar contra el octavo mandamiento, intenta comulgarnos con ruedas de molino, asegurar lo que dos ó tres docenas de

señores, más ó menos cerrados, ó abiertos, de mollera, pueden saber y consignar y explicar en un libro cuantos vocablos, modismos y refranes se dicen y se deben decir en España? Ni ¿cómo han podido creer esos sabihondos que el selvático terreno de la etimología está para ellos abierto y barbechado?

No se puede formar un buen Diccionario español sin abrir, previamente y durante muchos años, una amplia informacion, no ya en cada una de las regiones y provincias, sinó en cada pueblo y, aun á ser posible, en cada aldea. Después vendría el ahechar (¡con *h*, señores mios!), para separar lo bueno de lo malo. ¿Rehusan hacerlo así los encopetados dictadores de la calle de Valverde, bien porque crean que el dón de lenguas está vinculado en ellos, ó bien por monopolizar las simpáticas pesetejas que el Estado les paga por cada vocablo y por cada frase? ¿Insisten en no abrir las puertas de la Academia á varones eminentes que llevarían allí algo de lo mucho que allí falta, que saben algo de lo mucho que allí se ignora? ¿Insisten en llenar y rellenar los cómodos sillones con literatos tan inútiles como Pezuela, Arnao, Tejado, Catalina y otros varios, cuyos nombres no cito porque no valen la tinta que en escribirlos se gaste?... Pues sigan en sus trece y no se apeen de su burro; que por las orejas les hemos de hacer apear á papirotazos cuantos no estamos conformes con que se hagan amos del idioma cuatro caballeros particulares, ni con que quieran hacernos hablar y escribir á la medida de sus entendimientos (es decir, *á la romana),* vendiéndonos por sendos y relucientes centines los ejemplares de uno de los libros más malos (no hablo de la impresion) que se han publicado en tierra de España.

¡Palmetazo á Palmetilla! ¡Tirones de orejas á esos infatuados dómines, que suelen dejarse atrás al celebérrimo Zancas-largas, de risible memoria! Y aunque por su reconocido talento no merecen palmetas un Valera, un Castelar, un Menendez Pelayo y otros académicos que por los dedos pueden contarse (y sobrarán dedos), merécenlas por su negligencia, por su desidia, por haber dejado poner sus nombres en un libro que no han hecho, y, sobre todo, por haber echado sobre los hombros de Catalina y de otros literatos cacoquímicos casi todo el peso del nuevo Diccionario. ¡Como si cuatro moscas pudiesen conducir á lomos la pirámide de Cheops!

Sin que, ni por asomo, intente yo *apurar la letra,* y menos *las letras,* cosa dificilísima para todos y para mí imposible (porque de un simple bachiller poco puede y debe esperarse), propóngome poner las peras á cuarto—para que las coma baratas—á la Real Academia Española, sa-

cando á la vergüenza pública algunos de sus *reales* disparates y majaderías, en varios artículos que desde ahora recomiendo á la benévola atencion de mis lectores.

I

OJEADA Ú HOJEADA GENERAL

Y como digo *hojeada* pudiera decir *hojeo* ú *hojeamiento,* porque la accion y efecto de *hojear* no tienen nombre alguno en el nuevo Diccionario de la Academia.

La cual, en la *advertencia* que sigue inmediatamente á la portada, empieza á explicotearse por estas palabras: "Propónese únicamente en „esta advertencia preliminar la Academia Española reconocer deudas „de gratitud...„ ¡Al primer tapon, zurrapas! ¿Es que la Academia se propone *únicamente reconocer* esas deudas de gratitud, ó que se lo propone *únicamente en la advertencia?* La expresion hace á ambas cosas: es una expresion que pudiéramos llamar hermafrodita. Yo, mísero bachiller, que á duras penas y á penas duras pasé del *quis vel qui* (en donde algunos académicos se habrán atajado), hubiera escrito: "La Academia „Española, en esta advertencia preliminar, propónese únicamente reconocer deudas de gratitud....„ Esto sería más claro, aunque menos académico.

Pero pasemos de los umbrales del libro, que vamos á ver cosas peregrinas. ¡Alto en la página 3! "ABECEDARIO. Serie de las letras de un „idioma, segun el órden en que cada cual de ellos las considera colocadas.„ ¿Á qué plural masculino se refiere el pronombre *ellos?* Porque *idioma* es singular, si Catalina le quiere hacer ese favor. Pero, ésto á un lado, reconozca la Academia que una de dos: ó la definicion de *abecedario* es falsa, ó está mal escrita la voz del artículo y debe corregirse diciendo *abecechario,* ó *abecechedario.* Porque, por un pueril antojo académico, la *CH* ha venido á interponerse entre la *C* y la *D.* Mi ilustrado paisano el

Dr. García Blanco hace notar (*) que mejor hubiera sido poner la *CH* después de la *H,* por ser ya conocidos en este lugar los dos elementos de que aquella letra se compone; pero el Dr. García Blanco, justo es confesarlo, no es ni siquiera académico. Y tambien es justo confesar que hacer las cosas al derecho no tiene mérito alguno; y que es más ingenioso, y, sobre todo, más lógico, dar á conocer un compuesto antes que los simples de que se compone.

Mas si la Academia no sabe lógica, en cambio ha olvidado los primeros rudimentos de geografía política, y váyase lo uno por lo otro. La prueba al canto. En el mamotreto que estoy hojeando encuentro muchos vocablos con alguna de las notas siguientes: *provincial de Andalucía, provincial de las Antillas, provincial de la Rioja, provincial de Aragon,* etc., etcétera. Español soy y no conozco esas *provincias* de mi patria; conozco, sí, *regiones* que tienen esos nombres. Llamar á un vocablo *provincial de Andalucía* es cosa tan disparatada como llamarle *peninsular de Andorra.*

Atrasadilla está la Academia en punto á geografía; pero no con todas las ciencias le pasa lo mismo. ¡De historia natural, pongo por caso, no sabe ni jota! Véanlo ustedes: "ALGAVARO. Insecto muy comun en España, de media pulgada de largo, enteramente negro y con las antenas ó cornezuelos más largos que el cuerpo." ¡Quedamos enterados! En hallando un insecto negro, le mides el cuerpo y los cornezuelos ó antenas (lo mismo da: jabon é hilo negro, todo es para la ropa); comparas ambas medidas, y, si convienen con lo que la Academia dice, puedes asegurar que has cazado un *algavaro.* Cacemos ahora un pajarillo, el primero que nos caiga por la mano. "CANARIO. Pájaro del mismo tamaño que el pardillo (unas seis pulgadas de largo), de color comunmente de paja y de canto fuerte y armonioso." Primer disparate: decir que el canario tiene unas seis pulgadas de largo: ni *unas* ni *otras;* con cuatro pulgadas iría bien despachado. Segundo disparate: medir los pájaros como si se compraran y vendieran por varas. Tercer disparate: medirlos por pulgadas una corporacion *oficial,* estando como está *oficialmente* adoptado el sistema métrico decimal, con exclusion de otro cualquiera. Y cuarto disparate, pasado en autoridad de cosa juzgada: afirmar que el canto del canario es *armonioso. Melodioso,* habrá querido decir la Academia. Hablara del canto simultáneo de dos ó más canarios, y ese sería otro cantar.

(*) *Diccionario de la Academia* (11.ª edicion), con notas interfoliadas manuscritas. Es curiosísimo libro, en que el anotador demuestra su excepcional competencia en materia filológica.

2

¿Es verdad, mis amables lectores, que un Diccionario como el que estoy hojeando parece estar *escrito con los piés?* Así lo sospecho, y mi sospecha sube de punto al notar que *con los piés* suele medir la Academia. Segun ella, el *aguanieve* tiene un pié de largo; el *buho,* pié y medio de altura; el *buitre,* de dos á tres piés, y el *asno,* de cuatro á cinco. No se podrá decir que la Academia se ha quedado atrás en el camino del progreso por falta de piés.

Porque en el presente artículo no me propongo sinó echar una rápida ojeada sobre el libro dado á luz despues de una gestacion de quince años, allá va, de golpe y zumbido, un pliego de reparos:

A) La Academia no ha obedecido á una regla fija respecto de cómo y en dónde debe consignar las palabras compuestas. Ejemplo: AJOQUESO. Ó es dos palabras y debe estar en el artículo correspondiente á *ajo,* con *ajo pollo* y *ajo comino,* ó cada uno de estos *ajos* había de figurar en artículo aparte.

B) Las remisiones de unos vocablos á otros suelen estar hechas *con los piés,* como las medidas del *aguaniere* y el *asno.* Ejemplo: "AGRA„ZADA. Bebida compuesta de agraz, agua y azúcar." ¿De qué agraz? Porque la Academia da cabida en su libro á dos agraces.

C) Las diversas acepciones de cada vocablo debieran estar numeradas, con lo cual se evitaría no poca molestia á quienes consulten el Diccionario. Ejemplo: "ALZAR. *Levantar,* 12.ª á 18.ª acepciones." Buscamos *levantar,* y para contar sus acepciones hasta la 12.ª, es menester una mona. Y si leyendo el artículo correspondiente á *levantar* se nos antoja ver qué significa cuando es sinónimo de *cargar,* ¡desdichados de nosotros! tenemos que contar las acepciones de esta palabra, hasta llegar á la 10.ª Que es cosa cargante.

D) Los varios usos de las partículas han debido consignarse detenida y completamente, contra lo que se ha hecho. Ejemplo: DE, cuyo artículo acaba con estas palabras: "Esta preposicion tiene además otros usos, „que enseña la práctica." Pues digo y redigo, á fé de bachiller honrado, que venirnos con éso, ó es mal encubierta ignorancia, ó es notoria mala fé. Yo he comprado el Diccionario para que me enseñe á usar bien las partículas, y nó para que me remita á la práctica si he de aprender. Para este viaje no necesitábamos alforjas. Á engaño me llamo: que se me devuelva mi dinero, y acudiré á la práctica, á fin de que me enseñe lo que aún no ha enseñado á la Academia Española.

E) Otro tanto digo por lo que hace á la omision de significados

de un sinnúmero de las voces extrañas en que *la esplendorosa* halla, ó cree hallar, las etimologías de nuestros vocablos. ¿De qué nos sirven esas voces extranjeras, si no sabemos lo que significan, por parecernos á *la docta corporacion?* Ejemplo: "ECUADOR. Del latin *æcuator*." Y páre usted de contar. Y *æcuator*, ¿qué significa? Y dirá la Academia:—"¡Toma!, „*ecuador*; ¿lo quiere usted más claro?" Y el infeliz que consulta el libro se queda sin saber por qué se dijo *æcuator*, ni si tiene algo que ver con *equa=la yegua*, ó con *æquus=igual*, ni si, proviniendo de este adjetivo, ó de *æquare*, el *ecuador iguala* alguna cosa.

Pero basta por hoy.

II

PALABRAS MAL ESCRITAS

"Pero ¿ahora salimos con que la Academia no tiene en la mano su *mijita* de ortografía, á diferencia de cualquier memorialista procedente de la clase de cabos?" Ésto se preguntará el curioso lector, al ver el título de mi tercer articulejo.—Ahora salimos con esas,—respondo yo por anticipado;—y como ustedes pueden no creerme por sólo mi palabra, allá van pruebas fehacientes de que la ortografía académica deja mucho que desear. Y cuenta que no voy á pasar de la letra *A*, ni á detenerme en ella más que el tiempo necesario para escribir cinco ó seis cuartillas.

"ACERA. (V. *Hacera.*) Orilla de la calle...." ¡Eh, señora Academia, ó con *h*, ó sin *h!* Escribirlo indistintamente de una y otra manera, sobre no *fijar* la buena leccion, denota ignorancia. Pero ¿quién ha de haber dicho á la *docta corporacion* que *hacera* no debe escribirse sinó con *h*, supuesto que se deriva de la voz hebrea *jazaráh*, atrio, porche ó defensa de un edificio?

Y ¡es claro! como los hebraizantes brillan por su ausencia en la Academia Española (porque *hebraizante* y *judaizante* allá se van y tiene cuenta huir de parecer sospechosos en la fé), los académicos escribían en 1869 y siguen escribiendo *Adonaí*. ¡Ahí le duele el acento á la palabra, que es aguda como punta de colchon!

Paso tres hojas y tropiezo cón *agibílibus,* que la Academia supone proveniente del bajo latin *agibilis*=ingenioso, diestro. En Dios y en mi ánima juro que nunca he leido ni oido decir *agibílibus,* sinó *agílibus*; y tenía yo para mí que esta palabra era un latin macarrónico, derivado y sinónimo de *agilidad*.

Tambien creía yo, pecador de mí, que se decia *agilizar* y nó *agilitar*,

como escribe la Academia; pero éso irá en gustos, como decir *acebucheno* por *acebucheño* y *chivata* por *chibata*. Si por conservar la *t* de *agilitas* se ha dicho *agilitar*, dígase *solemnitar* y *suavitar*, de *solemnitas* y *suavitas*, en vez de *solemnizar* y *suavizar*, y poco á poco llegaremos á hablar y escribi de manera que no nos entienda ni la madre que nos parió.

Agilícese la Academia y hable y escriba como las gentes; porque *alhacena* se escribe con *h* en toda tierra de garbanzos, y aun acá, en Andalucía, el vulgo dice *aljacena*, *ajacena*, y hasta *jacena*, por el olor á artículo arábigo que tiene la sílaba *al*. Y si, como soy mero bachiller, fuese dómine de horca y cuchillo, es decir, de palmeta y disciplinas, y como los académicos son señores huecos y estirados, fuesen chiquillos aprendices de pendolista, juro que les daría de coscorrones y los adornaría con las tradicionales orejas de burro, tantas veces cuantas escribieran *alhacena* sin *h*.

Alelí y *alhelí* son una misma cosa, con la simple diferencia de que *alelí* está mal escrito. *Fije* la Academia la segunda leccion y no repare en que haya habido algun buen autor que escriba *alelí*; porque si á éso vamos, Cervantes, el gran Cervantes, escribía su apellido con *b*. Y es que se puede legar á la posteridad obras inmortales y saber poca ortografía. Ahí está Catalina, que no me dejará mentir.

En cambio, en *amorreo* sobra una *r*, pese á los manes del R. P. Scio, autor *clásico*, que no sabía hebreo, ni griego, ni latin, ni español. Y para comprender que sobra una *r* bastará recordar que la palabra es hebrea *(emorí)*, y que en hebreo no hay *erre*, sinó *ere=resch*, letra *indaguesable*, ó, lo que es lo mismo, no convertible en nuestra *erre*; tanto, que las pocas veces que, por excepcion, aparece duplicada en la Biblia, se lee, nó como *erre*, sinó como dos *eres*.

Pero ¡qué poco sabe de *haches* la Academia! Ignora si *alacran* se escribe con ó sin *h*, y, en la duda, nos espeta dos alacranes: *alacran* y *alhacran*. *In dubiis, libertas*, que decía Cañete, pongo por caso. Y aun pudo tambien escribir la Academia h*alacran*, h*alhacran* y *halhacrhan*, implorando la autoridad de García Ayuso, filólogo á la violeta, que será académico, ó dejo yo de ser bachiller. Téngase presente estas novísimas lecciones para la novísima edicion del Diccionario.

Alacha, *alache* y h*aleche* son para la Academia tres palabras distintas y una sola verdadera.... que la *docta corporacion* no sabe cómo escribir. Bien mirado, algunos académicos son personas para éso y para más. ¡Como que saben decir *procurador* de tres maneras: *percurador*, *precurador* y *porcurador!* Y *acacia*, de dos maneras: *acacia* y *acasia*.

Pero, ¡por vida de las *haches!* Ellas son la piedra de toque en que se

prueba constantemente que el saber académico, lejos de ser oro, es metal de velones. Leo: "¡ARRE! (Del árabe *harr.)* interjeccion que se emplea pa-„ra arrear á las bestias. ¡ARRE ALLÁ! interjeccion familiar de desprecio „ó enfado, con que se rechaza á alguno." Pues *¡jarre allá,* ignorantísima Academia! que *arre, arrear* (en sentido de estimular á las bestias para que anden ó anden de prisa), *arria, arriería* y *arriero,* deben escribirse con *h* al principio. Véase lo que á este propósito dice el Dr. García Blanco (*): "Sólo en Andalucía se distinguen bien los verbos *arrear y harrear,* el uno „pronunciado como se escribe y suena, y el otro escrito con *h* y pronuncia-„do con nuestra *h* andaluza, ó sea *jh.* Ni aun la Academia de la Lengua ha „fijado todavía la diferencia caligráfica é ideológica de estos dos verbos y „sus derivaciones; pero el vulgo andaluz, nuestro tradicionista vulgo, los „distingue perfectamente al pronunciar, diciendo *arrear* al acto de en-„jaezar, arreglar ó adornar una bestia para que haga su trabajo con „más facilidad y se presente con gallardía; mientras que escribe y pro-„nuncia *harrear (jharrear),* llamando así al acto de estimular, aguijonear, „pegar ó excitar á una bestia, para que ande ó trabaje con toda su „fuerza y ligereza. Ambos verbos son de orígen hebreo: el uno *hor,* „*hur* ó *har,* que significa *lucir;* éste es nuestro *arrear....* El otro verbo „andaluz, *jharrear,* clarísima remembranza de la raiz *jor, jur, jar,* que „significa *excitar, despertar, vibravit astam,* como dice Leopoldo en su „pequeño *Diccionario hebreo y caldeo,* siguiendo á Gesenio, Winer, Fürs-„tio y demás lexiconistas. Cuando la Academia *Española* acabe de formar „y reformar su Diccionario de la Lengua *Castellana;* cuando *limpie* su libro „y la lengua de tanta inexactitud como contienen, y *fije* la genuina signi-„ficacion de las palabras, y *dé* el *esplendor* debido á nuestro idioma, entón-„ces atenderá como debe á esta y otras mil precisas expresiones vulgares, „que hoy mira con desden y tiene por faltas de cultura, poniendo, v. g., sólo „el verbo *arrear,* aunque dándole tambien la acepcion de nuestro *harrear* „andaluz."

Visto ya que la Academia no sabe ni *harrear* al burro en que va montada, y del cual no quiere apearse ni á tres tirones, ¿por qué hemos de extrañar que del verbo *ahechar* y de cada uno de sus derivados *ahechadero, ahechador, ahechadura* y *ahecho,* no haya en el nuevo Diccionario más que una leccion, y ésa sin *h?* ¡Aquí que tanta falta está haciendo! Pregunten los académicos á cualquier campesino andaluz y él les dirá que el trigo

---

(*) *Literatura popular andaluza,* en *El Folk-lore Andaluz* (Sevilla, 1882-83), pág. 12.

ajechao es de más buen ver y más precio que el que está por *ajechar*. Yo *ajecharía* académicos como trigo, á ver cuántos me quedaban en el harnero.

¿Está ya probado que la Academia Española no sabe escribir siquiera con mediana ortografía? ¿Sí...? Pues seamos indulgentes con la *docta corporacion,* queridos lectores. No llamemos *ignorancia* á éso: llamémosle.... *H.*

III

PALABRAS MAL DEFINIDAS

Si la Academia Española, segun creo haber probado en mi anterior artículo, no sabe escribir siquiera con mediana ortografía, ¿por qué se ha de extrañar que defina los vocablos pésimamente? Más de admirar sería que quien carece de las más rudimentarias nociones de gramática conociese el valor y significacion de las palabras y los expusiese con regular exactitud y tres adarmes de sindéresis.

ACUCHARADO, pongo por caso, no significa "de figura de cuchara;" porque de ser así, para que sea ó esté acucharada una cosa habrá de tener cabo y pala, semejantes á los de las cucharas. Se dice *acucharados* de aquellos objetos cavo-convexos que se parecen, más ó menos completamente, á la pala de una cuchara. Ni con cuchara nos hará tragar la Academia su definicion de *acucharado.*

Pero ¡atencion! - que habla la *docta - corporacion:* "AFIJO, JA. Dícese „del pronombre personal cuando va pospuesto y unido al verbo....", etcétera. Aparte de que *afija* no se puede decir de un pronombre, más que por los vizcainos, véase lo que á este propósito manifiesta el Sr. García Blanco en sus interfoliaciones á la undécima edicion del Diccionario de la Academia: "El pronombre que se une á veces al verbo no puede llamarse *afijo* á „él, sinó *aformativo* (precisamente la Academia no conoce esta palabra); la „diferencia entre una y otra cosa no la comprende un mero romancista, „latinista ó helenista: el orígen y la razon de las *aformativas* y *afijas*, *pre-„formativas* y *prefijas* está más arrriba." Ya me parece ver á los señores académicos mirando al techo, á ver si les llueven de allí ese orígen y esa razon, que no alcanzan á comprender sus incomparables meollos.

Y ¿de dónde habrá sacado la *esplendorosa* que AGUAPIÉ es "vino „muy bajo (¡!) y de poquísima fuerza y sustancia, que se hace echando „agua en el orujo pisado y apurado en el lagar?" Echando água sobre el orujo apurado, no se hace vino, sinó vinagre.

Para la Academia es AJERO "el que vende ajos." Y ¿por qué no el que los siembra y cría? ¿Cómo hemos de llamar á éste? ¿*Ajista* quizás? Es *alojero,* segun los académicos, "el que hace ó vende aloje," y *alcucero* "el que fabrica ó vende alcuzas," y *alcarracero* "el que hace ó vende alcarrazas," y *melonero* "el que siembra, guarda ó vende melones," y ¿no es *ajero* el que siembra ajos...? No lo creyera así la *catalinesca* corporacion si conociese este refran, popularísimo en Andalucía: *Tantos dias como van de Enero, tantos ajos pierde el ajero;* refran que no puede referirse al que vende ajos, sinó al que los siembra y cría. Y no se me arguya con que este refran geopónico anda solamente en boca del vulgo: ya lo publicó en su coleccion César Oudin, á principios del siglo XVII (*).

No sé yo si de la Academia se podrá decir fundadamente que no sabe una *papa;* pero con toda exactitud puedo afirmar que no sabe un *ajo;* y este *ajo* es el AJO BLANCO, "condimento que se hace con ajos crudos „machacados, miga de pan, aceite y agua," y que "suele componerse „tambien de almendras machacadas, y á veces se le echa vinagre." ¿Y la sal, dónde se la deja la Academia? ¿Á quién se le ocurre hacer un *ajo blanco* sin sal, más que á los académicos, que, por lo visto, no sirven ni para pinches de cocina? ¿Quién puede decir tal cosa, sinó los que aseguran, y se quedan tan frescos, que el *pestiño* "se frie CON aceite?"

Paso de una vez porcion de hojas y, *ad bultum tuum* (¡vaya un latincito para la novísima edicion del Diccionario!), tropiezo con DECAER, verbo del cual dice la que *limpia....* las arcas de Fomento: "Ir á menos „(¡venir á menos no es *decaer!);* perder una persona ó cosa la mayor parte „de las condiciones ó propiedades que constituían su bondad, importancia „ó valor." ¡Ajajá! Segun ésto, de una manzana podrida se puede decir académicamente que *ha decaido.* Y es menester que la persona ó cosa pierda la *mayor parte* de esas condiciones ó propiedades de que habla la Academia; porque si no fuere la mayor parte, no hay *decadencia* ó *decaimiento,* que para la *docta* son palabras sinónimas, por lo cual se puede decir con propiedad: "el *decaimiento* del arte; la *decadencia* de espíritu."

Pero ¿qué no será capaz de decir quien dice que el *dedal* se pone "en

(*) *Refranes ó proverbios españoles traduzidos en lengua francesa.*— Bruselas. 1612.

la extremidad del dedo." como si no tuviesen más de un dedo los y las que cosen? De quien no sabe que cada quisque tiene cinco dedos en cada mano, ¿no se podrá sospechar que no sabe *cuántas,* ó cuántos, *son cinco?* ¡Al cuartel, señores académicos; y en uno de sus patios os enseñará cualquier cabo andaluz, al par que un toque de corneta, la sabidísima coplilla mnemotécnica:

"Los *deos* de las manos,
Los *deos* de los piés....
Y tres más que añado,
Son veintitres"!

En cambio, para la Academia, *dedil* es "especie de funda de cuero ó „de otra materia, que se pone en los dedos...." Ó *dedo,* en singular, ó *dediles,* en plural; porque en toda tierra de garbanzos *dedil* es la funda de un dedo solo.

Para terminar este artículo, veamos cómo define la Academia el *melon;* que ha de definirlo muy atinadamente, teniendo tantos en casa. Después de decir que esta palabra proviene de la latina *melo, melonis,* y de pintar de un modo muy ambiguo la planta del melon (que no se llama *melon,* sinó *melonera,* como tampoco se llama *alcaparra,* sinó *alcaparrera,* la planta que produce aquella flor), describe el fruto diciendo: "Es grande, „redondo y aovado, y tiene la corteza que lo cubre lisa, ó escabrosa ó „rayada, y de color verde ó blanco, ó manchado de uno y otro." ¡Válgate Dios por el modo de explicar! Esas son *las explicaderas de Pedrera: pocas y....* lo otro. *Es grande:* éso es decir una tontería, porque la idea de grandor, como la de altura, anchura, etc., es relativa: grande es una naranja si la comparamos con la cabeza de un alfiler, y el globo terráqueo es pequeño comparado con el sol. *Redondo y aovado:* si es redondo, no es aovado, y viceversa; la Academia misma distingue entre ambas palabras, en los artículos respectivos. *Tiene la corteza que lo cubre lisa, ó escabrosa ó rayada* (¡nos vamos enterando!), *y de color verde ó blanco, ó manchado de uno y otro:* la Academia no conoce melones amarillos, grises, etc., ni los célebres *melones escritos;* ¡ella, que tan bien conoce á los *melones escritores!*

Pero con este *melon* se llenó el seron.

Queda mucho que andar, y hasta otro dia.

IV

PALABRAS FALTAS DE ACEPCIONES

Y, por lo proveido: si la Academia Española no sabe definir los vocablos, mal podrá saber y determinar todas las diversas acepciones de los mismos. Así, el nuevo Diccionario es en esta materia, como en todas, enormemente defectuoso, no porque la *docta corporacion* se haya dejado en el tintero, por mero descuido, algunos de los significados de muchas palabras, sinó porque no los conoce ni los ha oido en su vida; porque la Academia—ya se irán ustedes convenciendo de ello—es el legítimo y proverbial maestro Ciruela, que no sabía leer y puso escuela.

En el artículo de *academia* falta la corriente acepcion de *colegio de niñas,* algo más que *amiga* y poco menos que la Academia Española. "Y, ¿qué es *amiga?*" me preguntará la *esplendorosa* (pues, digámoslo entre paréntesis, no lo sabe). Interrogue á las niñas de tres á cinco ó seis años, que ellas le darán la respuesta, practicando una obra de misericordia. Óigalas cantar por las calles de los pueblos andalucos:

Cuando salgo de la *amiga*
Me da gana de beber
En un jarrito de plata
Donde bebe San José.

—

Cuando salgo de la *amiga*
Me da gana de c...
En la mano *e* la maestra,
Pa que no me pegue más.

Aceituna. Pocas clases de aceituna conoce la Academia, pues, segun ella, sólo existen las variedades siguientes: *corval, de la Reina* (con *R* adulatoria), *manzanilla, picudilla, tetuda y zorzaleña.* Faltan la *lechin, gordal, cañivana* y otras ciento.

En *acentuar* echo de menos la conocidísima acepcion de *tomar incremento una cosa,* en cuyo sentido dice todo el mundo, menos la Academia: *Se acentúa el rumor; se acentúa la enfermedad; se acentúa la crísis.*

En *agalla* pudo y debió decir la *docta* que esa palabra suele usarse en plural para indicar *tragaderas. Tiene muchas* AGALLAS, se dice del empleado infidente y *tragon. Tiene buenas* AGALLAS, se dice del cándido que cree, ó *se traga,* las mentiras que le cuentan. De un valenton, que *se come los niños crudos,* se dice tambien que es *hombre de muchas* AGALLAS.

El adverbio *ahí* significa algo más de lo que dice la Academia: precedido de *por* suele ser sinónimo de *cérca;* v. gr.: POR AHÍ *estará el libro.* Y *por ahí* precedido del verbo *echar* ó *echarse,* vale tanto como *echar* ó *echarse á perder*; por ejemplo: *La Academia* HA ECHADO POR AHÍ *la nobilísima lengua de Cervantes; la lexicografía española* SE HA ECHADO POR AHÍ *en manos de la Academia.*

En *ahorcar* falta la acepcion comunísima de *abandonar* ó *dejar* COLGADA una cosa: así se dice que *los seminaristas suelen* AHORCAR *los hábitos* y que *los segadores, á lo mejor,* AHORCAN *el destajo.*

Airar suele usarse como recíproco *(airarse)* y significa *enfermar de un* AIRE: pero como los académicos, puesto que tienen llena de viento las cabezas, no saben qué es un *aire,* porque no han estudiado patología popular, no han podido decir qué sea *airarse,* nó el *airarse* proveniente de *a* é *ira,* sinó el *airarse* proveniente de *aer* latino y griego. ¡Dios libre á tan sabios señores de un AIRE *de perlesía!*

Ajustador es, además de lo que dice la Academia, el anillo, por lo comun, liso, que ajusta en alguno de los dedos é impide que se salga de él otro anillo que entra más holgadamente.

Alhajar no es sólo "adornar con alhajas," sinó tambien *amueblar,* conforme á la etimología de *alhaja (alhacha* árabe, *cosa necesaria).*

Almáciga, además de lo que dice la Academia, significa cantidad grande de cualesquiera cosas de una misma especie. Es para nuestro vulgo medida indeterminada, que denota *exceso* ó *abundancia,* ó *multitud,* como las palabras *monton, mancha, bolichada, barbaridad, majadería;* pero nada de ésto ha llegado á noticia de la Academia. No he de ser yo quien se lo enseñe y demuestre con sus pelos y señales: quien quiera saber, vaya á Salamanca á aprender, si es que estas cosas se aprenden en Salamanca, y no cobre

las mal ganadas dietas que se echan en el bolsillo unos académicos que saben menos que los aceituneros y las niñas de la amiga.

Alzapié, además de "lazo ó artificio para prender y cazar por el pié „cuadrúpedos ó aves," significa taburetillo sobre el cual se coloca un pié, ó se colocan los piés, para tocar la guitarra, para coser, etc., ó por mera comodidad.

Ambigú, palabra francesa que la Academia ha debido desechar, significa, amén de lo que ésta dice, pieza aneja á un salon de baile ó á un teatro, en la cual se expenden y consumen manjares y licores.

Amolar, en sentido figurado, es molestar á uno, fastidiarle, *molerle, quemarle, freirle ó achicharrarle la sangre; amplio,* además de *extenso* y *dilatado,* suele usarse en equivalencia de *generoso; animacion* significa lo que dice la Academia y tambien *entusiasmo, alegría,* y aun *bulla* y *gran concurrencia* de personas en algun lugar; *añublado* se dice no solamente del ciego, sinó del lelo ó alelado; *aparte* como adverbio, equivale muchas veces á *además,* etc., etc.

Para terminar, por hoy: en sólo la letra *CH,* que ocupa en el nuevo Diccionario cuatro hojas y media, hay que rectificar ó añadir acepciones en los artículos correspondientes á las palabras *chabeta* (la *chaira* de la Academia, 1.ª acepcion), *chacho* (tío), *chacina, chaleco* (mujer despreciable), *chalina* (tontiloco, de *chalarse), chalupa, chamarreta, chamorro, chapar, chapon, chapucear, chapuz, charamusca, charanguero (musiquero, charlante), charrasca* (navaja de muelles, onomatopéyico), *chata* (la muerte, por antonomasia), *chicha, chicharra, chicote* (residuo del cigarro puro), *chinchorro, chirinola, chirrion* (de noria), *chisme, chiste, chistera* (sombrero de copa alta); *¡cho!, chocar, chocolate* (en el juego de billar), *chopa* (palo á uno de cuyos extremos se ajusta un cuchillo), *chorlo* (muchacho inocenton, y tambien papirotazo), *chorreado* (cierta pinta en las aves), *chota* (prostituta), *choto* (piojo), *chuchear* (comer chucherías), *chuchero* (el que las hace ó vende y el que las come), *chulear* (al toro), *chuleta* (bofetada, y figura de cierto peinado), *chulo* (rufian) y *chuzazo* (acometida brusca é inesperada á las personas ó á las cosas).

Si en cuatro hojas y media del libraco indigesto en cuyo exámen me vengo ocupando advierte tan crecido número de faltas un pobrete bachiller que en materia lexicográfica no ha pasado del *Cristus,* como dice la Academia, ó del *Jesús,* como decimos los españoles, ¿cuántas notaría en todo el Diccionario un lingüista hecho y derecho? *Numera stellas si potes.*

Esto que hace la Academia Española no es *limpiar, fijar y dar esplen-*

dor: es *afeitar, cortar y rizar el pelo,* como dijo un bromista al ver estampado, en la portada del Diccionario, el crisol humeante, que más que crisol parece cacharrillo de barbería.

V

VOCES QUE FALTAN Y VOCES QUE SOBRAN

Viendo plagada de impertinentes latinajos y de voces antiguas, hoy sin uso, la undécima edicion del Diccionario de la Academia (1869), esperábamos que en la siguiente, que estamos examinando, la *docta corporacion* tendría el buen acuerdo de suprimir tanta bazofia lexicográfica. Nos engañamos de medio á medio: la que dice que *limpia*, no ha limpiado aún el catálogo oficial del idioma de la broza bárbara que lo afea; antes propende á aumentarla, recurriendo á las antiguas jergas forense y eclesiástica y al almacen de la gárrula pedantería de escritores babilones, amén de hacernos tragar como buenas y aceptables muchísimas palabras que fueron españolas, es cierto, pero que están mandadas recoger por desusadas. Es, pues, el nuevo Diccionario un libro arcáico y bárbaro, hasta dejarlo de sobra. Nada diré respecto de los arcaísmos: Miguel de Escalada, en *Los Lunes de "El Imparcial,"* ha citado, sin pasar de la A, centenares de voces de que hoy no se acuerda nadie más que la Academia; pero sí diré que huelgan en un Diccionario de la lengua española las siguientes partículas, palabras y frases latinas: *ab, ab æterno, ab initio, ab irato, ab ovo, abrenuntio, abs, absit, á contrariis, ad, ad hoc, ad hominem, á divinis, ad libitum, ad nutum, ad pedem litteræ, ad perpetuam, ad perpetuam rei memoriam,* y mil más, pues para entresacar las diecisiete locuciones citadas no he pasado de la página 23. Y bueno será advertir, de paso, á la Academia, por si no lo sabe, que *ab ovo* no es más que la mitad de la frase proverbial latina *ab ovo usque ad mala,* usada por Horacio.

Huelga tambien la palabra cabalística *abracadabra,* que no es española ni tiene uso alguno en España; y si no huelga, preciso será reconocer

que hacen falta en el Diccionario otras palabras cabalísticas, v. gr.: *sabrirí*, que cabalmente se escribía en la misma forma triangular que *abracadabra*, y así escrita, y mediante ciertas prácticas, extirpaba, que era un primor, algunas enfermedades de los ojos.

Y ¿qué diremos de *aindamais*? Que es insigne pedantería dar lugar á esa locucion meramente portuguesa en un diccionario español, y que, para ser consecuente consigo misma la Academia, ya que estampó en su libro ese portuguesismo, debió tambien estampar cien frasecillas extranjeras, muy en boga entre periodistas, y especialmente entre *gomosos* y gente cursi: por ejemplo: *Oui, monsieur, Ne comprend pas, Boccato di cardinale, Au revoir, Jusqu' après, ¡Corpo di Baco!, ¡Per Dio!, Toujours, Ne pas encore*, etc., etc. Y no se nos arguya que éstas, en su mayoría, no son simples palabras, sinó locuciones que constan de varias; pues de más de una constan las latinas *ab æterno, ab initio, ad pedem litteræ*, y *ad perpetuam rei memoriam*, y, sin embargo, como vocablos las ha consignado en su librote la *high life* (¿no se escribe así?) de la literatura española.

Quedamos, pues, en que sobran en el nuevo Diccionario algunos millares de voces bárbaras y arcáicas. Veamos ahora las que faltan, ó, mejor dicho, algunas de las que faltan.

Faltan centenares de denominaciones de los naturales ú oriundos de los pueblos de España; porque no se me alcanza que, habiendo razon para consiguar en el Diccionario las palabras *abulense, andujareño, antequerano, malagueño, ovetense*, etc., no la haya para mentar en el libro á los *carmoneños, carmoneses* ó *carmonenses, estepeños* ó *astapenses, marcheneros* ó *marcienses, huelreños* ú *onubenses, osuneses, osuneros* ó *ursaonenses*, etc., etc. ¿Á qué se debe tan irritante privilegio á favor de ciertas ciudades y villas? ¿Á que la novia ó la criada del académico *A* es abulense ó andujareña, á que el académico *B* es ovetense, á que el académico *C* (léase Cánovas), es malagueño, á que Romero Robledo (que será académico) es antequerano? Y los demás, ¿no somos españoles? Los osuneses, pongo por caso, ¿no pagamos nuestras contribuciones de dinero y sangre, por bien ó por mal? Y, sin embargo, ¡no tenemos derecho á que en el Diccionario se diga que existimos y que somos españoles! ¡Quién pudiera no serlo, con tal de no tener un diccionario oficial tan despreciable! Pues, señores académicos, ó se tira de la cuerda para todos, ó para ninguno: ó sobran los malagueños y antequeranos, Cánovas y Romero inclusive, ó hacemos falta los *osuneses* ó *ursaonenses*, inclusive este pobrete bachiller. Y si no, diga la Academia que los osuneses no somos españoles. Cuando el sol sale, para todos sale, aunque salga por Antequera.

Leo en el nuevo Diccionario: *alfa, beta, gama*, y así hasta *ómega*, todos los nombres de las letras del alfabeto griego. Leo, igualmente, *aoristo* y otras palabras técnicas de la gramática griega. Y no leo, porque no los encuentro, los nombres de las letras *álef, bet, guimel*, etc., del *alefato* hebreo, ni esta palabra, ni los vocablos *pátaj, segol, quirec, camets, quibuts, tseré, jólem, benoni, pahul, macor, cal, nifal, pihel, puhal, hifil*, y demás voces técnicas de la gramática hebrea, ni los nombres de las letras *élif, ba, ta, tsa*, y otros ciento. técnicos de la gramática árabe. ¿Qué razon puede haber para aquellas preferencias y estas pretericiones, cuando, como es sabido, nuestra lengua tiene más inmediato parentesco con la árabe y la hebrea que con la griega? Sólo una razon de verdadero peso: que la Academia sabe unas migajas de griego y quiere lucirlas, á despecho de los que aún dicen: *græcum est: non legitur*, y, entretanto, no sabe ni *jota* ó *yod* de hebreo ni de árabe. Y, por lo que hace particularmente al hebreo, lo probaré hasta la saciedad en uno de los artículos sucesivos.

Véanse ahora algunas de las innumerables palabras *corrientes y molientes á todo ruedo* que faltan en el Diccionario. Para no hacerme pesado, me limitaré á apuntar sólo las de una letra: sea la *CH*, siquiera por la gracia que me hace la cuarta letra del *a-be-ce-*DA-rio, compuesta de dos simples, una de las cuales (la *h*) no asoma las narices hasta el noveno lugar.

En sólo la *CH*, que, como creo haber dicho antes, ocupa cuatro hojas y media, echo de menos las palabras siguientes: *chaché, chachi, chachipé, chacinero, chacoteo, chacueco, chai, chalar, chalecon, chalí, chalumba, chamborear, chanar, chanfla, chanfle, chapaletear, chaparreño, chapas, chápite, chapuzon, charnesco, charpon, charranesco, charusa, chasca, chascar, chascarrazo, chascarro, chatungo, chavalería, charo, chavó, ché, chicharrear, chichí, chifladura, chilenta, chili, chilladera, chillante, chinas, chinchal, chinchorrear, chinchorreo, chinos, chiquendejo, chiquichanca, chiribí, chirigota, chiripon, chirola, chirrichofa, chismarro, chismarraco, chismorrear, chispera, chiví, chochero, chochurro, chochurrero, chopaleda, chozon, chubasca, chucear, chuchurumbé, chueco, chueta, chufla, chuflear, chufleo, chuflon, chulapo, chuleo, chulillo, chumbar, chumbera, chungo, chupada, chupaletrinas, chupatinta, chupendo, chuperretear, chuperreteo, churralada, churrete, churretoso, churri*, y *chute*. Total, ochenta y ocho palabras, sin contar las acepciones añadibles ó rectificables que enumeré en el artículo anterior.

¿Qué les va pareciendo á ustedes, apreciables lectores, el nuevo Diccionario de la Academia? Pues quince años ha invertido en preparar *éso*.

¡Oh, actividad febril! ¡Oh, prodigiosa inteligencia! ¡Oh, profundísimo saber!

Pero sigamos viendo y asombrándonos.

VI

FRASES MAL ENTENDIDAS

Para que el nuevo *Diccionario* fuese rematadamente malo, no bastaba con que muchos de los vocablos que contiene estuviesen mal escritos, y peor definidos, y faltos de acepciones que conoce todo el mundo, menos la Academia: ni bastaba con atestarle de latinajos impertinentes y pedantescos, ni con omitir innumerables palabras que se dicen á cada paso en toda España, excepto en la calle de Valverde de la villa y corte: contentarse con éso hubiera sido hacer las cosas á medias. Era preciso echar el resto; era menester que todo el librote correspondiese á la justa fama de la *docta corporacion*, y ¡aquí de los modismos! Viendo el discreto lector, ó, por mejor decir, el lector discreto, que la Academia entiende mal unas frases, consigna otras incompleta ó equivocadamente é ignora muchísimas, que, sobre ser de buena ley, y, como tales, corrientes en todas las conversaciones, son pintorescas y geniales como ellas solas, viendo ésto el lector—decía—se persuadirá, si ya no lo estuviere, de que el libro cuya aparicion se anunció con bombo y platillos por espacio de tres lustros no tiene por donde el diablo pueda desecharlo. Si por la muestra se conoce el paño, vayan ustedes juzgando de la maestría de los fabricantes.

Dice la Academia que METER á uno LOS DEDOS POR LOS OJOS es "pretender que crea lo contrario de lo que sabe con certeza. ¿Ha-visto tal disparate? *Meter* á uno *los dedos por los ojos*, siguiendo [illegible] llanamente, acercársele accionando con viveza, y casi llegándole con las manos á la cara, como para ponerlas sobre él.

ESTAR EN BABIA equivale, para la *docta*, á "estar divertido ó distraido y con el pensamiento muy distante de lo que se trata." ¡Pues

digo que estamos en Babia, ó, lo que es lo mismo, que estamos divertidos! Ni el *Babia* de la frase tiene que ver con el territorio á que se da ese nombre, ni el modismo significa lo que dice la Academia. *Babia* y *babieca* son nombres onomatopéyicos tomados del *ba, ba, ba* del *bobo* á quien se le cae la *baba;* y, por consiguiente, *estar en Babia* no es "hallarse divertido ó distraido," sinó *bobear.* La misma Academia, aunque *está en Babia*, así lo reconoce más adelante, al decir que *estar*, ó *estar bailando, en Belen*, significa "estar embobado, en Babia." Y ¿por qué se tomó el nombre propio *Babia* para dar á entender tal cosa? Por la semejanza fónica de ese nombre con el de lo que se quería expresar. Véase otro ejemplo. De la chochez propia de las viejas (y de los viejos) y de su preferente ocupacion en el hilado, se dijo en Andalucía *estar jilando* á estar chocho, y *¡á las que jilan!* en equivalencia de *¡á tu abuela!*, para demostrar que no se ha creido una patraña; y ya establecido por y para el vulgo que *jilar* y *chochear* son una cosa misma, se hizo corriente decir *está en Gilena*, en vez de *está chocho*, haciendo uso, por mera analogía de sonidos, del nombre de ese lindo pueblecito andaluz, cuyos naturales, si pecan de algo, no es, por cierto, de lelos ni bobos. Y aun los gitanos de esta region, por el *hilado* de las viejas, llaman *jilí* al bobo ó pazguato.

Perdóneme el lector por esta breve digresion, y en cuanto á la Academia, *capiat*, y, de camino, coloque esta palabreja latina en el novísimo *Diccionario* que trae entre piés, y en el cual hallaremos, como española, la palabra *cutó.*

Pero, señor, ¿quién habrá dicho á esos pobres hombres, que están *en Babia* y *en Gilena*, que PELAR LA PAVA es ¡agua vá! "tener de noche „amorosas pláticas los mozos con las mozas: ellos, desde la calle; ellas, „asomadas á rejas ó balcones?" De donde se deduce: 1.º Que las amorosas pláticas se han de tener de noche, y que cuando se tienen de dia no se *pela la pava....* sinó *el pavo.* 2.º Que los que *pelan la pava* han de ser mozos y mozas: ¡cuando un viudo, novio de una viuda, platica amorosamente con ella, no *pela la pava!* 3.º Que ellas (las mozas) han de estar asomadas á rejas ó balcones; pues si hablaren con sus novios por la puerta de la calle ó por las tapias de un corral, pelarán cualquiera cosa, excepto la *pava.* Y 4.º Que la Academia Española no sabe lo que es *pelar la pava*, ó, lo que es lo mismo, no sabe lo que es bueno. ¿No habrá quien pele á esos académicos, para que con verdad se pueda decir de ellos que *no tienen pelo de tontos?*

Pero seamos indulgentes y HAGAMOS LA VISTA GORDA, cosa que, segun la Academia, es "fingir con disimulo *que se ha visto* una cosa."

¡Cuando digo que la *docta corporacion* pone bien la pluma...! Pero ella habla:

"BEBER uno LOS VIENTOS POR una persona: solicitarla con „mucha ansia y vivas diligencias, no omitiendo ningun género de galanteo." Sea eso *beber los vientos* POR UNA PERSONA: pero la frase figurada y familiar no es ésa, sinó simplemente *beber los vientos*. Porque de otro modo, y sin otro Diccionario á la mano que el de la Academia, ¿cómo se entendería, pongo por caso, la siguiente copla popular?

"Por ver en tu puerta un hombre
Ando que *bebo los vientos:*
Como lo llegue á encontrar,
Tienes en tu puerta un muerto."

Pudo y debió escribir la Academia: "*Beber los vientos.*—Solicitar „alguna cosa con impaciencia y ansioso deseo. Es frase nacida de una „observacion fisiológico-moral: el que desea con ansia, aspira fuerte y „prolongadamente, *bebiendo los vientos.*"

Amables lectores: antes de proseguir, quisiera consultarles acerca de una duda que me ocurre. ¿Á cómo debemos PONER LAS PERAS á la Academia? Yo dije, en uno de mis anteriores artículos, que se las quería poner Á CUARTO, para que las comiera baratas; pero ahora salimos con que la *docta corporacion,* que está apañada, no las quiere comprar á menos de *á cuatro*, bien que ni á más de *á ocho*. ¡*Á cuarto* se han puesto siempre las *peras,* señores académicos, y no *á cuatro,* como vuesas mercedes dicen! ¡Si enterarse bien de lo que hablan las gentes no cuesta más trabajo que aplicar un poquito la oreja! ¡Sordos como postes que son vuesas mercedes! Os empeñásteis en entender que se decía *como tres* CON *un zapato,* y fué menester Dios y ayuda, y larga discusion, de que nos informó pomposamente la *Correspondencia,* para haceros apear de vuestro burro y decir *como tres* EN *un zapato*. Ahora estais empeñados en poner *á cuatro* las peras, que siempre *á cuarto* se pusieron, y será menester pez y estopas, y andar á mia sobre tuya, para que esas *peras* se vendan á como es regular. Las palabras *cuarto* y *cuatro* tienen unas mismas letras: ¡una ligera metátesis, señores académicos, y aquí no ha pasado nada! No sean ustedes tan tercos como los alcaldes de esta villa del oso (sin madroño), que pusieron á una calle el nombre de *Evrando* y dejan pasar ese disparate un año y otro, por no alterar la colocacion de los azulejos, de modo que se lea, como se debe leer, *Evandro*.

Pero basta por hoy. En el artículo próximo *buscaremos tres piés al gato, echaremos guindas á la tarasca (á ver cómo las masca)* y *las cogeremos al tiento y las mataremos callando:* quiero decir que nos ocuparemos en examinar estas frases y otras, vapuleando, de camino, *á la real de España,* á la nunca vapuleada como se debe Academia Española.

VII

FRASES QUE FALTAN

Pues al terminar nuestro anterior artículo prometimos ocuparnos en examinar ciertas frases, y pues quien promete en deuda se mete, diremos, de pasada, á la Academia Española que las locuciones *Buscar tres piés al gato, Dios y ayuda, Echarle guindas á la tarasca, Mátalas callando* y otras muchas, que no cito por no pecar de harto prolijo, están incompletas. Aguce las prolongadas orejas la *docta corporacion:* frecuente los lugares en que se oye hablar á gentes genuinamente españolas, en vez de concurrir á los salones del *beau monde,* en que todo sarao es *soirée, toilette* todo tocado, *début* todo estreno, *trousseau* las galas de la novia, *pur sang* el caballo del *gomosito, fashionable* la mamá de éste y extranjero cuanto se ve, se oye y se palpa, y aprenderá muchas cosas que no sabe; y entre ellas, que á *buscar tres piés al gato* se añade comunmente la asonancia refranesca: *y él tiene cuatro;* que *Dios y ayuda* no es la "expresion familiar con que se pondera la dificultad de una cosa," sinó *es,* ó *fué, menester Dios y ayuda;* que á *echarle guindas á la tarasca* le falta la coletilla *á ver cómo las masca:* y que de una "persona que con maña y secreto procura conseguir su intento" no se dice, á secas, que es un *mátalas callando,* sinó un *cógelas al tiento y mátalas callando.*

Esto dicho, notemos algunas de las frases que faltan en ese parto de los montes, en ese *ridiculus mus,* en ese *Diccionario* que, llamándose así, debiera contener todas las *dicciones* de nuestro idioma (*) y, entre ellas, cuantas andan de boca en boca en tierra de España, abonadas por

(*) V. en el nuevo *Diccionario* la definicion de *diccionario.*

la legitimidad de su orígen español y por el uso añejo y no interrumpido. Procuraré encajar algunas de esas frases en un párrafo que todos los españoles no académicos entenderán perfectamente, pero que á la Academia le parecerá, acaso, escrito en *gringo*.

"Á la Academia Española *se le ha vuelto la jaca jaco*, ó, lo que es lo mismo, *le ha salido la perra mal capada*. Después de *pasar las moradas* y *las de Dios* durante quince años, y de andar *pintando la mona, ó la cigüeña*, en las columnas de varios periódicos de alquiler, ha sacado á la luz un libro *de Jesús y caramba* y que regalado es caro. Sábese que algunos académicos sabios *(rara avis)* no han *tenido parte en la torta*, por lo cual, cuando vieron impreso el librote, han *cogido el cielo con las manos*. Cuatro literatillos de poco más ó menos, que *no saben donde tienen las narices* si no se las tientan, *dándola de tres y traza, creyeron que todo el monte era orégano* y, unas veces *yéndose por los bancos de Flandes* y *echando*, otras, *por la via de Tarifa, hicieron paz y guerra* con el idioma español, como con cosa que les pertenecía por juro de heredad. Pero echaron la cuenta sin la huéspeda y se han *quedado por éstas que son cruces*, por lo que toca á la fama y la gloria que, *sin tener dos dedos de frente*, imaginaron conquistar. ¡*Trabajaron para el obispo*; pues ya cuantos *saben por dónde va el agua al molino* han caido en la cuenta de que ese libro grande, que no es, ni mucho menos, un gran libro, y *la flor del berro*, allá se van en cuanto á valor é importancia! Catalina y los suyos creyeron que los ejemplares se venderían *al chillido* y que los españoles acudirían por ellos *á corre que te alcanzo* y *á puto el postre*. ¡Vana esperanza! Bien *les hemos quebrado el jarrito pintado:* no hay quien quiera un ejemplar *ni para un remedio;* así es que los libreros que invirtieron en éso sus ahorros, *andan con una mano por el cielo, otra por el suelo y la boca abierta*. Algunas personas de buena voluntad, á quienes, por lo visto, *no se les cae el hato*, se han divertido *á casquete, ó á calzon, quitado* con la Academia que tales engendros produce, poniéndola que *no hay por dónde cogerla;* pero aunque ella *va con las de Cain* y de vez en cuando *se defiende como gato panza arriba*, preciso es reconocer que *se le ha vuelto la baraja ases* y se le han caido los palos del sombrajo. El gobierno, obrando *á la real de España*, y en vista de que esa Academia *no conoce ni la O*, debe ponerle la proa y *despachar* á sus miembros *con viento fresco*, buscando mejores inquilinos para la consabida casa de la calle de Valverde. Salgan de allí los académicos *á espeta Perico*, váyanse á otra parte con la música, y truene, en fin, como arpa vieja, una corporacion que ni limpia, ni fija, ni da esplendor al habla castellana, ni sabe jota, *ni ese es el camino*."

Este párrafo no debe de ser inteligible para la Academia Española y eslo, sin embargo, segun el Diccionario, otro párrafo escrito en tagalog puro por Miguel de Escalada, conforme á las palabras filipinas á que la Academia ha dado carta de naturaleza en su *Diccionario de la lengua castellana.* Eso va en gustos, es cierto; pero cierto es tambien que hay gustos que merecen palos.

Por si ustedes, apreciables lectores, tachan de diminuto el catálogo que llevo hecho de frases desconocidas para la Academia, indicaré algunas más, y cuenta que no me he propuesto formar un catálogo completo de las preteridas, ó, por mejor decir, de las ignoradas por la *docta corporacion*, sinó citar una veintena de ellas, como muestra de algunos centenares que omito, con toda intencion, para que la Academia no se apropie conocimientos que no ha sabido, no ha querido, ó no ha podido adquirir.

Vayan viendo los señores académicos, y anden á la granuja de frases, ya que, segun se dice, cada una de las que *pescan* y merecen la académica aprobacion les vale algun par de pesetejas.

Modos adverbiales: *Á lo no sabo, Á descarga*, ó *descansa, harriero, Á cara de perro, Á lo tonto, Á lo tonto de Marchena, Á lo tío Diego, Á cose pellejo, A uñate, A pié cojito, A calca porro,* etc., etc.

Frases no adverbiales: *Coger dos dedos de luz, Tomar el dos, Hacer á pluma y á pelo, Andar á más eres tú, Hablar*, ú *obrar* uno *á la medida de sus narices, Juntarse el hambre con la gana de comer, Volvérsele* á uno *las tornas, Darse el agua á buches, Comerse* á uno *por los piés, Matar el gusanillo, Hacer la peseta....* Y basta, que no citaré una frase más, aunque me emplumen; que ya me parece que oigo caer un chorro de pesetas en el bolsillo del primer académico que acierte á leer estos renglones. ¡Basta de frases y basta de pesetas! El que quiera peces, etc.

Cualquier español que no sea académico puede explicar é ilustrar las frases *inéditas* que quedan apuntadas. Yo, pobrete bachiller, á quien no alcanza la sal al agua, intentaré ilustrar, por vía de ensayo, y para completar las seis cuartillas que suelo gastar en cada uno de estos artículos, la última de las frases citadas, que es *hacer la peseta* (con perdon de ustedes). Ruego á la Academia que no se dé por aludida.

Hacer la peseta se llama á burlarse de alguna persona ó cosa, levantando el dedo de enmedio y bajando los demás.

¿Por qué se llama á éso *hacer la peseta?* Véase una peseta columnaria de las llamadas *de dos mundos;* repárese la disposicion en que están figurados en el reverso éstos y las columnas de Gadés y se notará que medianamente lo semeja la mano en la actitud sobredicha.

Ahora bien, esa mala costumbre era comun y popular en Roma. Dice Marcial en su epigrama VIII:

Rideto multum qui te, Sextille, Cynedum
Dixerit, et digitum porrigito medium.

Traducido al español: "Ríete mucho, ¡oh Sextilo! de aquel que te llamare Cynedo, y levanta el dedo de enmedio."

Tambien Juvenal nos recuerda esta vulgar costumbre, al decir:

....Cum fortunæ ipse minaci
Mandaret laqueum, mediumque ostenderet unguem.

Por ésto, indudablemente, Marcial llama desvergonzado al dedo de enmedio, y Persio le llama infame. Hé aquí los pasajes respectivos:

Ostendit digitum: sed impudicum
Alchonti, Dasioque, Simachoque.

—

....frontemque atque uda labella,
Infami digito, et lustralibus ante salivis
Expiat.

Y no sólo hasta Roma se remonta la grosera burla de extender el dedo de enmedio: á ella se refirió, indudablemente, Isaías, cap. LVIII, verso 9, al decir: *him thasir mittokká motáh schlaj hetsbaj wdabber háwen* (*). De esta opinion son S. Gerónimo, Lira, Estrabon y el P. Martin del Rio, quienes, interpretando el *schlaj hetsbaj,* convienen en que el profeta se refería á esa demostracion indecorosa á que nuestro vulgo llama *hacer la peseta.*

Cualquier académico de la Española en mi lugar, haría pasar por suya tamaña erudicion, tanto más notable cuanto que versa sobre un punto insignificante; pero yo, que si soy académico, sóilo (con *ese,* Sr. Catalina; ¡no confundamos!) de una academia de segundo órden y por sólo la benevolencia de algunos amigos, debo manifestar, para descargo de mi conciencia, que he hallado las noticias susoescritas en dos libros y no más, á saber: *Dias geniales y lúdicros,* por Rodrigo Caro, Sevilla, 1884,

---

(*) אִם־תָּסִיר מִתּוֹכְךָ מוֹטָה שְׁלַח אֶצְבַּע וְדַבֶּר־אָוֶן

é *Hieroglyphica seu de sacris aegyptiorum aliarumque gentium literis commentarii*, de Juan Pierio. *Lugduni*, M.D.LXXXVI.

Mas ahora noto que me he excedido de las seis cuartillas que me propuse escribir; y como aún queda por desollar el rabo (de la Academia) y *ainda mais* (locucion *española*, segun la *docta corporacion*), quede ésto aquí, hasta el primer domingo venidero.

VIII

COMPARACIONES POPULARES

—Esto, ¿se come?—nos parece oir preguntar á algun académico de la Española. No se come, respondemos: pero se saborea y es muy grato al paladar de todo verdadero amante de las letras. El estudio de las comparaciones populares, de que han publicado colecciones más ó menos numerosas Oreste Marcoaldi, en Italia, A. Mir, en Francia, mi amigo Rodriguez Marin, en España, y A. Thomaz Pires, en Portugal, no es cosa fútil y frívola, como imagina el vulgo literario; en las comparaciones populares, verdaderas frases refranescas *(á referendo)*, se contiene multitud de elementos que importa mucho conocer al gramático, al lexicógrafo, al filólogo, al etnólogo, al folk-lorista en general. El eminente publicista lusitano Teófilo Braga escribía á mi citado amigo, en 8 de Mayo de 1884: "As *comparaçôes* tem o valor de rudimentos espontaneos „dos mythos; sâo a forma natural e primaria da mythificaçâo."

Pero ¡váyale usted con mitos y etnologías á la Academia Española; que tanto entiende ella de éso como de *fijar, limpiar y dar esplendor* al habla castellana!

No puedo citar las comparaciones populares que ha entendido mal la *docta corporacion*, porque en punto á esta clase de modismos, el Diccionario se encuentra casi *tanquam tabula rasa*, y vaya, de camino, este latincito para la futura edicion del libraco. Excepcion hecha de las frases *como una bala, como un oro, como oro en paño, como tres en un zapato, andar en un pié como las grullas, como caldo de zorra, que está frio y quema*, y hasta una cincuentena más, las demás faltan en absoluto.

Lea la Academia Española, que para éso se le remitió, el folleto

intitulado *Quinientas comparaciones populares andaluzas* (que, aun titulándose así, contiene seiscientas); entresaque las que más le plazca para la decimatercia edicion del Diccionario, y aprenda al propio tiempo, pues no los sabe y los encontrará en dicho opúsculo, las palabras *mixto*, cerilla fosfórica, y piston; *botijuela* y *corrido,* en acepciones distintas de las que se consignan en dicho léxico; *puñado* ó *puñadito de garbancero*, desconocido para la Academia, así como el nombre *garbancero; siempretieso*, juguete que conocen todos los españoles, excepto los académicos; *patuca* ó *apatusca*, ya citado por Rodrigo Caro en sus *Dias geniales y lúdicros; veedor de agua* y *ojo de boticario;* la etimología de *Fierabrás (fier á bras)=el de los fuertes brazos*, y los refranes *Barbero, ó loco ó parlero; Á la col, tocino, y á la carne, vino: Bizcochito de monja y regalito de aldea, déselos Dios á quien los desea*; *A bizcocho de monja, fanega de trigo*, ó *pernil de tocino: Tierra buena, la morena; tierra retebuena, la morena remorena;* y *Salomon muriendo, de un niño aprendiendo.*

IX

REFRANES INCOMPLETOS Y EQUIVOCADOS

Decíamos ayer—y perdónenme los manes del Maestro Leon si por desazones de poco momento, que han interrumpido mis tareas, digo lo que él dijo al volver á su cátedra después de cinco años de infames vejaciones inquisitoriales—decíamos ayer, y volvemos á decir hoy, y, *Deo volente* (¡vaya un latincito!), tornaremos á decir mañana, que la Academia Española, autora de ese mamotreto que, costando cinco duros, no vale cinco coplas, no sabe dónde tiene las narices, si no se las tienta. Hémoslo probado, hasta hoy, tocando tantos registros diversos como artículos llevamos escritos; probarémoslo ahora una vez más, para que aun los españoles de peores entendederas queden persuadidos de que la *docta corporacion* no limpia, ni fija, ni da esplendor al habla castellana, antes la ensucia, zangolotea y oscurece, que es una vergüenza.

Toca hoy el turno á los refranes: á esas frases breves llamadas con razon *evangelios chicos*, porque sabido es que *no hay refran viejo que no sea verdadero*. Veamos qué sabe de refranes la Academia; que tengo para mí que poco ha de ser, supuesto que quien no sabe escribir vocablos ni definirlos, ni determinar sus acepciones, mal puede saber cosas que son, por decirlo así, la quinta esencia de una lengua.

La Academia, en innumerables casos, ha oido refranes y no sabe dónde; y, al citarlos, á menudo los recuerda incompleta y aun equivocadamente, confundiendo nabos con coles, que dijo el otro. Y por que no se me crea por sola mi palabra de bachiller, remítome á la prueba, presentando como muestras unos cuantos botones.

Sea el primero el siguiente: *Abeja y oveja, y parte en la igreja, desea á*

su hijo la vieja. Así dice esa vieja Academia, tonta, chocha, y *lo otro* que añade el vulgo. Si á la *docta* no le estorbara lo negro, habría leido en sus mocedades la obra intitulada *Refranes ó proverbios en romance, què colligió, y glossó el Comendador Hernan Nuñez,* etc. Lérida, 1621, en cuyo folio 2 se lee el refran completo: *Abeja, y oveja, y piedra que rabeja, y péndola tras oreja, y parte en el Ygreja, desea á su hijo la vieja.* Pero como para ser académico no es preciso haber leido maldita de Dios la cosa, ahí tiene vuesa merced por dónde se da por refran español un cacho de refran.

Amor con amor se paga, dice la Academia, y dice bien; pero debió añadir: *no con buenas palabras,* y sería completo el adagio, sinónimo de *Obras son amores, y nó buenas razones,* y de *El amor y la fé en las obras se ve;* todo lo cual tiene buena base en las palabras de Jesucristo, que dijo, aunque no era académico: *Fides sine operibus, mortua est.*

La Academia, mutilando: *Sobre brevas agua no bebas,* ó *vino bebas.* El pueblo, completando: *Tras caracoles, higos, setas y brevas agua no bebas; sinó vino, y que sea tanto, que caracoles, higos, setas y brevas anden nadando.*

La Academia, castrando los refranes, con la misma habilidad con que castra las arcas del Ministerio de Fomento: *Casa en la que vivas, viña de la que bebas, y tierras cuantas veas.* Hernan Nuñez y el vulgo, verdadero padre de leccion en esta materia: *Casas cuanto quepas; viñas cuanto bebas; tierras cuantas veas; olivares, cerros y valles.*

La Academia, á quien hace mucha falta un pito de castrador: *Con pan y vino se anda el camino. Bien se anda el camino,* se ha dicho siempre y así lo aprendí yo, bachiller de mí, á fuerza de pescozadas, cuando mascullaba en la escuela el famoso libro de Naharro.

La Academia, tronzando refranes como paja: *El pollo de enero sube con el padre al gallinero.* El pueblo añade: *y los de San Juan van al muladar.*

La Academia Española, sabiendo menos que cualquier gitano: *Agua pasada no muele molino;* que es disparate de á dos en arroba. Los gitanos cantan:

“Güerbe tú ar cariño,
Que *con agua pasá,* compañera,
No muele molino.”

Por lo dicho se habrá convencido el curioso lector de que la *docta* es muy dada á los refranes eunucos, segun los mutila y castra, que no parece sinó que intenta enviarlos al Sumo Pontífice, para que canten en la Capilla Sixtina.

Otras veces—la verdad sea dicha—no va tan lejos la Academia y

limítase á equivocar palabras en los refranes, sin otro ánimo que el de poner de manifiesto, modestamente, su crasa ignorancia.

Baste con verlo.

La casa quemada, acudir con el agua, en lugar de *acudís,* como dicen el Comendador, y Cejudo, en sus *Refranes y modos de hablar castellanos,* etcétera. Madrid. 1792.

Á boda ni bautizo no vayas sin ser llamado, en vez de *Á boda ni bautizado,* etc., como todos dicen, conservando la consonancia refranesca.

Al que come bien el pan, es pecado darle ajo, por *Al que come bien el pan, pecado es el ajo que le dan,* como dicen todos los españoles no académicos.

El pan comido, y la compañía deshecha, que no se dijo nunca así, sinó *Comida hecha, compañía deshecha.*

El perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer, que siempre dije y he oido decir: *El perro del hortelano, que ni come ni deja comer al amo.*

Y, para terminar: *Pollino que me lleve, y no caballo que me arrastre,* que solamente los pollinos dirán así, porque los hombres de tierra de España dijeron siempre: *Más bien quiero pollino que me lleve que caballo que me derrueque.*

Hé aquí, lectores mios, por qué me he montado en las narices de la Academia, de donde no me harán apear cuantos aran y cavan.

X

REFRANES MAL ENTENDIDOS

La Academia Española, que tiene el dón de errar, ya que no el de ser herrada, no se limita á recordar incompleta y aun equivocadamente nuestros *evangelios chicos:* con deplorable frecuencia los entiende mal y los explica peor que los entiende. Tambien en ésto, por lo tanto, tiene mucho que aprender esa finchada corporacion, émula del proverbial maestro Ciruela, que no sabía leer y puso escuela.

El refran *Algo ajeno no hace heredero* no advierte "que la hacienda mal „adquirida no aprovecha á los herederos." Esa interpretacion es una *academicada,* y nada más. Lo que el refran significa—y para verlo no es menester antiparras—es que heredar poco casi equivale á no heredar; que no merece el nombre de heredero quien hereda poco más que nada; que *una golondrina no hace verano.*

Explicando la Academia el refran *Con ayuda de vecino mató mi padre un cochino,* dice: "frase proverbial con que se zahiere á quien se vale de „auxilio ajeno sin declararlo." Sobre que no sabemos que pueda haber *auxilio propio,* negamos que las más veces se diga el refran para zaherir. Á nuestro ver, significa que con ayuda ó auxilio se pueden acometer empresas de alguna importancia ó dificultad, para cuya realizacion no bastaría el esfuerzo de un solo hombre. Que por eso dice socarronamente nuestro vulgo: *Una ayuda siempre es buena, aunque sea por el c....*

"*Uno piensa el bayo y otro el que le ensilla.* refran que advierte el dife„rente modo con que piensan los que mandan y los que obedecen." La Academia pone letra minúscula después de punto, contra lo que ella misma preceptúa en su tratado de ortografía. El cangrejo de la fábula, ense-

ñando á andar á sus hijos. Ni eso está bien escrito, ni el refran significa lo que dice la *docta* corporacion. *Uno es el que piensa* (echa pienso) *al bayo y otro es el que lo ensilla* y se aprovecha de él. Ésto quiere decir el refran y no otra cosa. Si para la Academia *pensar* (meditar) y *pensar* (dar pienso) son una misma cosa, por ella la cuenta: que en punto á piensos no pienso discutir con la que *limpia*.

"*Bienes de campana, dalos Dios y el diablo los derrama.* ref. que „reprende á algunos eclesiásticos que no aplican sus bienes á los fines „para que los destina la Iglesia." No es éso. El refran da á entender que los tales bienes, como se adquieren á poco trabajo, se suelen gastar con mano pródiga. Ésto es: que *los dineros del sacristan, cantando se vienen y cantando se van;* que *lo bien ganado se lo lleva el diablo, y lo mal ganado, á ello y á su amo;* y que *caudales de pluma y de hisopo duran poco.*

"*Á los bobos se les aparece la madre de Dios.* ref. que denota que á "algunos les viene la fortuna sin saberse cómo." Esta explicacion ¿arguye ignorancia, ó hipocresía? El refran no denota éso, sinó que nunca se aparece la madre de Dios á personas ilustradas, porque éstas no son susceptibles de dejarse *embobar* por trampantojos ó artimañas de *milagreros* ó fabricantes de milagros. *Siempre se aparece la madre de Dios á los pastores,* se dice más comunmente en Andalucía. Estos refrancicos pecan de irreligiosos; pero ¿qué hemos de hacerle? Así los dice toda la católica España, como dice tambien: *¡Fiate de la Virgen y no corras!: Deus providebit, decía el cura, y arrastrábale la mula: ¡Gracias á rama; que la intencion de Dios bien conocida estaba!; Á Dios rogando y con el mazo dando; Da Dios habas á quien no tiene quijadas; Da Dios almendras á quien no tiene muelas; Dios hará merced; y aun estar tres dias sin comer; Dios proveerá, mas buen haz de paja se querrá; Todo está como Dios quiere, mas no como debe; Fiar de Dios, sobre buena prenda,* etc. etc.

"*Casa hecha, sepultura abierta.* ref. que se dice con ocasion de morir „una persona cuando acababa de hacerse construir una casa." La Academia ignora, seguramente, que este refran es uno de los muchos supersticiosos que sabe y repite el vulgo, el cual cree que á la reedificacion de una casa sucede en breve plazo la muerte de una de las personas que la habitan. Dícese tambien: *La casa hecha, y el huerco á la puerta;* y *jaula nueva, pájaro muerto.*

"*En enero, ni galgo lebrero ni halcon perdiguero.* ref. que enseña que „en el mes de enero no conviene cazar." ¡Y refran explicado! ¡Válgate Dios, por las explicaciones de la Academia! Ni el refran enseña éso, ni tiene sentido comun el académico que lo ha dicho. Enseña el refran que

en enero no hay galgo, por bueno que sea, que coja muchas liebres, ni halcon que cace, aparea las como andan las perdices. Y si en enero *no conviene cazar*, y éso es lo que el refran enseña, ¿cómo es que otro dice: *Por San Anton cuelga tu perdigon, y si no quiere cantar, cuélgalo por San Sebastian?* Y ¿cómo es que dice otro, refiriéndose á las liebres: *Por Enero, buscarlas en los sumideros?*

"*Do tu padre fué con tinta, no vayas tú con quilma.* ref. que aconseja „que no se espere bien donde se hizo mal. ¡Y pata! Si la Academia, antes de poner refranes en su Diccionario hubiera examinado nuestros refraneros, entre ellos el de Hernan Nuñez el Pinciano, no habría explicado tan necia y arbitrariamente un refran que tan bien explicó el Comendador Griego, por estas palabras: "Que lo que el padre vendió no quiera el „hijo cobrarlo por pleyto, porque se gastará, y no habrá nada al fin." ¿Qué tiene que ver lo dicho por la Academia con el refran? ¿Qué tiene que ver *aquéllo* con las témporas?

Pero ¿á qué seguir apuntando refranes entendidos desdichadamente por la Academia Española? Basta con los citados para comprender á qué altura tiene las entendederas esa corporacion, que hace diccionarios, como podría hacer otra cosa.

XI

REFRANES QUE FALTAN

Son tantos los refranes que la Academia Española no conoce, que, para apuntarlos todos, libro voluminoso y no breve artículo sería necesario escribir. Y cuenta que es cosa importantísima la paremiología, y no asunto indigno de la atencion y el detenido estudio de los lexicógrafos; porque además de ser los refranes, como dice Denis, "la voz viviente de „la humanidad, que habla, llora ó ríe siempre y que no callará jamás", y amén de que en ellos se contiene un verdadero tesoro de saber, creado por aluvion y probado en la piedra de toque de secular experiencia, son al propio tiempo *dicciones* las más propias para formar parte de un *diccionario*, y ofrecen la inapreciable ventaja de dar á conocer los vocablos, no aislados y sueltos, sinó como enclavados en frases cuyo sentido los explica de un modo que podemos llamar auténtico.

Nada de ésto parece caberle en la cabeza á la *docta* por antonomasia, cuyo nuevo Diccionario, en punto á refranes, está poco menos que *tanquam tabula rasa*. Bien es verdad que todavía es novata en eso de hacer diccionarios. ¡No ha hecho más que doce!

Facilísimo nos sería citar cuatro ó cinco centenares de refranes de los que no se encuentran en el venerable mamotreto, aunque sí y á cada paso en los labios de millones de españoles; pero éso, sobre exceder de los límites de un artículo, no haría colegir la enorme diferencia que hay entre el número de refranes á que la Academia ha dado cabida en su libro y el de los que existen en nuestra habla. Porque se diría: "¿En qué „Diccionario, por completo que sea, no faltan, no ya quinientos, sinó mil „refranes?"

Mejor cuadra á nuestro intento apuntar los refranes que se echan de menos en un solo artículo, y, ésto efectuado y con vista de los consignados en él, calcular la totalidad de los que ignora la Academia.

Sírvanos para la prueba el artículo correspondiente al sustantivo *fraile,* y en el cual sólo hallamos un refran, por cierto perversamente explicado: "*Fraile que pide por Dios, pide para dos.*" Echamos de menos en ese artículo, y en el Diccionario, los refranes siguientes:

ENTRESACADOS DE LA COLECCION DE HERNAN NUÑEZ

(Edicion de Lérida, 1621.)

Á clérigo hecho de *fraile*, no le fíes tu comadre. (f.° 2, b.)

Al *fraile*, como te faz faile. (5, c.)

Al *fraile* hueco, soga nueva y almendro seco. (6, a.)

Al *fraile* mesurado, mírale de léjos y háblale de lado. (8, d.)

De *fraile* rebozado, y de judío acosado, y de hambriento soldado (*guárdeme Dios).* (32, a.)

El clérigo y el *fraile*, al que han menester llaman compadre. (39, c.)

El *fraile* que pide pan, carne toma si se la dan. (41, b.)

El lobo (*ó* el diablo) harto de carne, se mete *fraile*. (41, c.)

En mujeres y ciegos y *frailes*, los mosquitos son elefantes. (44, c.)

Frailes de la Merced, son pocos, mas hácenlo bien. (49, c.)

Fraile de noche, hidalgo de dia, villano en cuadrilla. (49, c.)

Fraile que su regla guarda, toma de todos y no da nada. (49, c.)

Fraile cuco, lámpara de sauco. (49 c.) (1)

Fraile que fué soldado, sale más acertado. (49, d.)

Fraile cucarro, deja la misa y vase al jarro. (49, d.) (2)

Fraile franciscano, el papo abierto y el saco cerrado. (49, d.) (3)

Fraile de un huevo, que dos merece. (49, d.)

Haz lo que dice el *fraile*, y no lo que él hace. (51, c.)

---

(1) "Que el fraile dado á vino merece estar colgado."—*N. de Hernan Nuñez.*

(2) Por este refran se viene en conocimiento de que es errónea la definicion que da la Academia de *cucarro.* Véase.

(3) *Papo*, lo mismo que *buche.*

La mujer y el *fraile* mal parecen en la calle. (57. d.) (1)

Monja para parlar y *fraile* para negociar, jamás se vido tal par. (73. b.)

Ni *fraile* en bodas, ni perro entre las ollas. (76. d.)

Ni fíes mujer de *fraile*, ni barajes con alcaide. (77. b.)

Ni buen *fraile* por amigo, ni malo por enemigo. (77. c.)

Ocho dias antes se arremangaba el *fraile*. (82. c.)

Quien es conde y desea ser duque, métase *fraile* en Guadalupe. (98. d.)

—Tarde venís, don *fraile*.—Pues que recaudo, no vengo tarde. (114, b.) (2)

RECOGIDOS DE LA TRADICION ORAL

Á los *frailes* y al cochino, no hay que enseñarles más que una vez el camino.

De aire colado y de *fraile* colorado *(guárdeme Dios)*.

De un carro de costado, de un aire colado, y de un *fraile* por todos lados *(guárdeme Dios)*.

Fraile gordo y casado delgado, cumplen bien con su estado.

Ni más Sixto V, ni más *fraile* francisco.

En viendo á un *fraile* de la Merced, arrímate á la pared (3).

Comer y beber y andar por el aire, ésta es la jerigonza *(ó éstos son* los mandamientos) del *fraile*.

Frailes en clausura, piojos en costura.

---

(1) "Entiende, juntos."—N. de *Hernan Nuñez*.

(2) Téngase en cuenta que en los siglos XVI y XVII eran cosa comun, corriente y por todos admitida estos refranes y otros análogos, alusivos á monjas, clérigos, etc. La coleccion de Hernan Nuñez salió á luz, como era de rigor, con censura y aprobacion eclesiásticas.

(3) Este refran tuvo orígen, segun hemos oido, en un hecho que ocurrió en Sevilla en el primer tercio de este siglo. Galanteaba cierto fraile mercenario á una de esas mujeres á quienes ahora llaman *horizontales* y galanteábala al propio tiempo un militar de alta graduacion. Halláronse ambos una noche en la casa de la prójima, y el militar, por escarnecer al fraile, mandó preparar y aplicarle una descomunal ayuda de agua caliente. Acudió de allí á poco un criado del militar, provisto del consabido instrumento; hízose el chiquito el fraile, rogó con humil-

Todo lo paga el c... del *fraile* (1).

Lo que no puede nadie, lo puede un *fraile;* lo que no puede un *fraile*, lo pueden dos; lo que no pueden dos, no lo puede Dios.

Fraile mosten, tú lo quisiste, tú te lo ten.

Lo que resiste un *fraile*, no lo sabe nadie.

"¡Que éntre la gracia de Dios!" Y salía un *fraile* y entraban dos.

Entre *fraile* y *fraile*, Dios nos guarde (2).

Á la lumbre y al *fraile*, no hay que hurgarle.

Orina de color de oro, *fraile* al coro.

Dos cosas no se pueden saciar: los *frailes* y el mar.

Quien habla mal de Erasmo, ó es *fraile*, ó es asno (3).

Más vale vuelta de llave que conciencia de *fraile*.

Asistente de Marchena, canónigo de Osuna y p... de *fraile*, todo es aire.

En regalos de monja, fuego de estopas y amistad de *fraile*, no fíe nadie (4).

---

dad, y visto que se iba á consumar el sacrificio, sacó inopinadamente un disforme pistolon, con el cual amedrentó al criado y al militar, hasta el extremo de obligar al primero á que depositara en los intestinos de su amo todo el contenido de la ayuda. Este hecho se popularizó, y de aquí el refran.

(1) Alude á la frecuencia con que se mandaba azotarse á las comunidades religiosas. Para librar á España de la peste, azotes; para que cesara la sequía, azotes; entraba la reina en el sexto mes de su embarazo, azotes. *Et sic de cæteris.*

(2) Refiérese este refran á las enfermedades estacionales que suelen desarrollarse desde el dia de San Antonio de Padua (13 de Junio) hasta el de San Francisco de Asís (4 de Octubre).

(3) Atribúyese este dicho á Francisco Sanchez el Brocense. Fuera ó no suyo, es lo cierto que quedó en proverbio, para recordar lo bien recibidas que fueron las obras de Erasmo, apesar de haber sido prohibidas por el influjo de los frailes, cuyos vicios advertían.

(4) Apropósito de la mala fama que gozan en el concepto popular ciertas gentes de iglesia, dice mi buen amigo Rodriguez Marin *(Cantos pop. esp.*, t. IV, pág. 377):

"Añejo es el decir mal de estas gentes, y bueno es hacerlo notar, por muy sabido que sea, á fin de que por ello no se culpe al adelanto del siglo editor responsable de muchas cosas no suyas. En la *Letanía de quinientos prouerbios y auissos*, se lee (números 125-126):

Si cuentos quieren dezir
No saben otros donayres
Si no dezir mal de frayres

Total de refranes citados por este pobrete bachiller y omitidos por la Academia: CUARENTA Y SIETE.

Total de refranes citados en el Diccionario: UNO.

Ésto es: que de cada cuarenta y ocho refranes que están al alcance de cualquier español, ignora la Academia, supuesto que no los cita, ¡cuarenta y siete!

¡Qué vergüenza para España y para el gobierno que sostiene y paga esa corporacion de *sabios!* (1).

Dellos mofar y reir.
Miserere nobis.

Bien ygual anda la rueda
Por mucha burla que hagan
Pues que los frayres les pagan
En esa mesma moneda.
Miserere nobis.

(1) Esto dije en la primera edicion, y á fé mia que me quedé corto: hé aquí otros nueve refranes frailescos no contenidos en el libraco de la Academia:

Clérigo, *fraile* ó judío, no lo tengas por amigo.

Ni fíes, ni confíes, ni pases por la plaza, ni admitas *frailes* en tu casa.

Piensa el *fraile* que todos son de su aire.

Mozo misero, y abád ballestero, y *fraile* cortés, reniego de todos tres.

Ni á *fraile* descarado, ni al hombre callado, ni á mujer barbuda, les des posada ni prestes ayuda.

Guárdate de *frailes*, de infiernos y de cuernos.

Amigo de pleitos, poco dinero; amigo de médicos, poca salud; y amigo de *frailes*, poca honra.

Frailes sobrados, ojo alerta.

Frailes, vivir con ellos, y comer con ellos, y andar con ellos, y luego vendellos, que así hacen ellos.

Para terminar este *fradilegio*, recordaré un antiguo cantarcillo refranesco:

Gorriones, mosquitos y *frailes*,
Dios nos libre de aquestas tres aves:
Los gorriones se comen el trigo,
Los mosquitos se beben el vino
Y los frailes á las buenas mozas....
¡Dios nos libre de aquestas tres cosas!

Y de la férula oficial de la *docta corporacion*, que, de cada CINCUENTA Y OCHO refranes, ignora—supuesto que no los cita—¡CINCUENTA Y SIETE!

XII

LAS ETIMOLOGÍAS DEL NUEVO DICCIONARIO

Y debieron de pensar los académicos:—"Pues ¿no es una mala vergüenza que un republicanete de poco más ó menos, como Barcia, se haya metido á etimologista, y nosotros que *limpiamos, fijamos y damos esplendor*, vamos al decir, y somos la flor y nata de la lexicografía andante, no nos hayamos atrevido á tanto? Pecho al agua, y ¡á etimologizar: que de ningun cobarde se ha escrito nada! Pediremos andadores á Littré y con ellos y con que nos lleve de la mano Monlau, que fué académico y etimologista de los que saben que *melon* proviene de *melo, melonis*, saldremos airosos del paso. El mismo Barcia nos servirá de mucho; Simonet nos dirá alguna cosita de árabe; y con todo ello haremos un gazpacho etimológico tal, que se chuparán los dedos de gusto los que lo coman sin cuchara."

Et lux facta fuit, y salió á *luz* el nuevo Diccionario, con sus puntas y ribetes de etimológico. Cuando hubo que disparatar, se disparató á troche y moche; cuando hubo que copiar, se copió sin discernimiento; y cuando los académicos ignoraron, á pesar de la ayuda de tantos vecinos, se quedaron con las etimologías en el buche, ó estamparon el primer disparate que se les vino á las mientes, si bien encerrándolo entre dos signos interrogativos. ¡La Academia preguntando al país; la maestra pidiendo luces á los discípulos; la que cobra por enseñar, pidiendo enseñanza á los que pagan por aprender!

Académicos romancistas con cuatro palitroques de latin y griego, del griego y del latin no salen, á menos que vayan caballeros en el Diccionario de Littré, ó que les sirvan de ayos arabistas extraños á la *docta corporacion*. De lengua hebrea no saben ni jota ó *yod*: el único que en

España les hubiera podido guiar por ese campo aún no espigado por etimologistas españoles, vive olvidando al mundo y desdeñando á la Academia, cuyo último diccionario no ha querido ni hojear. Refiérome á mi venerable paisano y sabio maestro D. Antonio M.ª García Blanco, *cujus non sum dignus corrigiam calceamenti solvere*, como decía el Bautista.

¿Qué hacer con tales elementos y con tal falta de elementos? Etimologizar á porrillo, y *Deum de dere: dé donde diere*, que traducía el otro; una en el clavo y ciento en la herradura.

Así abundan, que es una bendicion de Dios, en el nuevo Diccionario las etimologías falsas, las etimologías incompletas y las etimologías mal escritas y peor entendidas; todo ésto, amén de las muchísimas que brillan por su ausencia.

En éso, como en todo, nos ha dado gato por liebre *la docta corporacion* por más que en cada una de las hojas de su librote se pueden coger á docenas los *gazapos*.

Yo, pecador de mí, declaro saber menos que un maestro de escuela rural y confieso que si *el que ha de ser bachiller menester há deprender*, no he *deprendido* cosa que me haga digno de ese grado académico, que inmerecidamente se me confirió; pero, aun siendo así, es tan poco lo que ha *deprendido* y sabe esa empingorotada Academia, que puedo darle lecciones de etimología, y tacharle y enmendarle algunas de su Diccionario.

Á ello, pues.

ETIMOLOGÍAS FALSAS

Abro el mamotreto por la primera página, y leo con asombro: "AARO-"NITA. (Del griego *aaronites.*) Descendiente de Aaron." ¡Ah! pero Aaron y sus descendientes ¿fueron griegos...? ¡Los griegos y los *gringos* sois vosotros, empecatados académicos! Aaron, hermano de Moisés, fué hebreo, y hebreos sus descendientes. ¿Cómo la palabra *aaronita* ha de provenir del griego? ¿De qué cabeza *catalinesca* ó *catalinaria* ha salido ese disparate? Mejor y más noble hubiera sido decir: "AARONITA. (Del hebreo. La "Academia no sabe hebreo.)" Y lo que digo de *aaronita* digo de *arameo*, que no proviene del latin *aramæus*, y de *filisteo, galileo, israelita, levita, etc.*, cuyas etimologías no son, á buen seguro, *philistæus, galilæus, israelita y levita* latinos, sinó palabras hebreas que no están al alcance de los Cata-

linas, Pezuelas, Cañetes y Arnaos que han puesto manos (y piés) en la formacion del nuevo Diccionario. Y no sólo son etimologistas de chicha y nabo y hablistas de poco más ó menos los académicos, sinó, amén de ésto, católicos ignorantones que, para leer la Biblia por primera vez, esperan á que el célebre Carulla, *bondoso y con sonriso*, publique la traduccion en verso carlista que está *sacando de su cabeza*. De no ser así, ¿cómo en el Diccionario se echarían de menos las palabras *efraimita, zabulonita, macabeo, rubenita, simeonita* y mil otros nombres patronímicos bíblicos, que saben los muchachos de la escuela?

ABALEAR no proviene del bajo latin *baleium=escoba*, sinó de *aleare* y la partícula *ab*, que importa la relacion de separacion ó alejamiento. Si la Academia cree otra cosa, por ella la cuenta: que á fé que ha de salirle errada.

ABROJO no proviene del griego *abrojos=seco, árido*, sinó de *habarkonim* hebreo. Arias Montano, en su libro *Naturæ Hist.*, dice: *Hispanum nomen* ABROJO *non obscura adhuc vestigia antiqui nominis* BARKON *retinet*. En árabe, segun Martinez Marina, *axbrox*.

ADAM no se dijo "del hombre desaliñado, sucio ó haraposo, por „alusion á la desnudez del primer hombre." La Academia ha oido *adanes* y no sabe dónde. No hay memoria de que Adam, nuestro primer padre, anduviese sucio, haraposo ni desaliñado por el paraiso ni fuera de él. Andaba desnudo al principio, y después cubierto de hojas de higuera. El Adan (¡con *ene*, mi dómine!) á que se refiere nuestro dicho vulgar *ser, ó estar hecho, un Adan*, no se encuentra tan á los comienzos del texto bíblico: es menester leer á Esdras (II-59) y á Nehemías (VII-61) para encontrarlo. ¡Cuando digo que entre todos los académicos no hay quien haya leido la Biblia!...

AFRECHO no proviene de *affractus=desmenuzado*, como pregunta la Academia, sinó de *aphar* hebreo y *jáphara* árabe. Escriba Catalina á Simonet, á ver si no me da la razon.

AFRENTAR no se originó de *a* y *frente*, sinó de *japhar* hebreo.

AGUR no tiene nada que ver con el turco *agur*, sinó con el hebreo *gur=divertere, peregrinari*.

ALUMNO no procede de *alere=alimentar*, sinó de *a* y *lumino=alumbrar*, como quien dice, *no alumbrado ó iluminado todavía*.

BIZCO no tiene nada que ver con *bis oculus*, sinó con el caldeo *bischco*, de donde proviene. (V. Martin del Rio, *Adagialia sacra Veteris et Novi Testamenti*. Lugduni. Cardon, 1612, t. I, pág. 133.)

LEVIATAN no tiene su etimología en el latin, y la misma Acade-

mia declara que miente al darle etimología en esa lengua, pues dice: "Mónstruo marino, descrito en el libro de Job, y que los Santos Padres „entienden en el sentido moral de demonio ó enemigo de las almas." Si se trata de un mónstruo descrito en el libro de Job, ¿cómo puede ser latino el nombre *leviatan*, dómines Zancas-largas de la Academia? ¿En qué obra de Horacio ó Virgilio han podido vuesas mercedes hallar á *leviatan*? Buscáranle en el libro de Job, en donde han oido decir que se encuentra; ilustiáranse leyendo á doctos comentaristas y entónces hubieran dicho, nó que *leviatan* procede del latin *leviathan*, sinó que proviene del hebreo *liwyathan*, que significa primordialmente *lloro ó duelo de ellos* y en segunda acepcion eso que dice la Academia.

LUBRICAN no proviene de *lubricus*, sinó de *lupus* y *canis*, y así advierte el Comendador Griego que la frase *entre lubrican* "quiere decir „*entre lobo y perro*, cuando á la mañana y al anochecer no conocemos si „es uno ú otro."

ETIMOLOGÍAS INCOMPLETAS

Llamo incompletas á aquellas en cuya designacion la Academia Española no ha sabido pasar del latin y del griego. De éstas hay innumerables en el mamotreto que estoy examinando.

Así como no merece llamarse genealogista el que en punto á linajes sólo ha llegado á averiguar quiénes fueron los ascendientes inmediatos de las personas, así tambien es indigno del nombre, y más aún del renombre, de etimologista quien al señalar el orígen de las palabras sólo se remonta al idioma de donde inmediatamente proceden. ¿Qué se diría del genealogista que al preguntársele quién fué el abuelo de Alfonso XII contestara que no llegaban tan léjos sus noticias y que sólo sabía que su madre había sido Isabel II? Pues eso mismo podrá decirse de quien al indicar la etimología de *melon* no sabe pasar del latin *melo, melonis*. Y cuenta que de *melones* debía saber alguna cosita más la Academia, siquiera porque los tiene constantemente en casa.

Saber que las palabras *cuerno, gloria, cinamomo* y *estrella*, pongo por caso, provienen de las latinas *cornu, gloria, cinnamomum* y *stella*, y nada más, es cosa propia de etimologistas de teta. Y *cornu*, ¿de dónde provino, y por qué se llamó así, en lugar de llamarse, *verbi gratia, académico?* Si se hace esta pregunta á los *inmortales*, se encogerán de hombros y dirán:

—"Y á nosotros, ¿qué nos cuenta usarcé? Á la Academia *Española* per- „tenecemos; y si sabemos cuatro frioleras de francés, seis migajas de latin „y dos nonadas de griego ó *gringo*, éso tiene que agradecernos España."

Y lucen ¡tan en ello! esos palitroques de latin y esas granzas de griego, y están tan anchos con su saber, sin que se les caiga de vergüenza la académica cara (perdon por la cacofonía), al ver que un bachillerejo, graduado por Osuna, les enseña algo de lo mucho que ignoran.

ABAD proviene, como dice la Academia, de *abbas*, *abbatis* latino; pero el orígen de éste es *ab* hebreo, que significa *padre*. Sábelo y dícelo Alcubilla en su *Diccionario de Administracion*, y no lo saben los académicos. Y no lo saben, porque, de saberlo, lo dirían. Pues ¡poco aficionados que son mis dómines de mi alma á ostentar las cuatro chilindrinas filológicas que les han cabido en sus hébenes meollos!

ACENTO proviene de *accentus*; pero éste de *ad cantus*. Así dicho sábese lo que fueron y lo que son los acentos; como lo dice la Academia, *bala*, *balæ=la bala* y *guerra*, *guerræ=la guerra*, lo mismo importa dar etimologías que dar nísperos, de los cuales dice el refran:

Quien nísperos come
Y bebe cerveza
Y espárragos chupa
Y besa á una vieja,
Ni come ni bebe
Ni chupa ni besa.

¡AH! "Del latin *¡ah!*" dice la Academia. Estamos conformes, salvo sea el signo admirativo del principio, que en latin no se usa: sépalo la *docta corporacion*, que, aun siendo muy *latina*, ó muy *ladina*, parece ignorarlo. Pero ¿y *ah!* latino, de dónde se originó? No alcanzan á tanto las noticias de la Academia. *Capiat*, supuesto que esta noche me ha cogido de humor para enseñarle algo de lo poco que sé y de lo mucho que ignora.

Ah! latino se originó de la partícula hebrea *ahaj* (אהה) que sale en la Biblia cinco veces, y que la Vulgata ha traducido torpísimamente en algun caso, por *a a a:* ¡balbuceo de tontos! Hé aquí la traduccion del insinuado pasaje, hecha directamente del hebreo:

"Antes que te formara en el vientre conocíate y antes de salir de la „vulva santificábate; constituíate profeta de las gentes.—Entonces dije: „¡Ah, dueño mio Ihowah, hé aquí no sé hablar, que muchacho yo." (Jeremías, I, 5-6.)

Y véase la indicacion de los demás: Jeremías, XIV, 13; Ezequiel, IV, 14; *Idem*, XXI, 5 (XX, 49 de la Vulgata), y Joel, I, 15.

Pero basta de digresiones, y ¡al grano! que no todo ha de ser paja para la Academia.

ALMENDRO. Sin etimología en el Diccionario: la Academia la había puesto á la fruta, *amygdala*, negándosela al árbol; á la hija, y no al padre. *Amygdalus*, ¿no es éso? Pues bien, la *docta*, á serlo, hubiera añadido que *amygdalus* latino procede de *ahmügdala*, que en siriaco significa *árbol hermoso*, segun Wittstein. Sólo sabiendo ésto se sabe por qué se dijo *almendro* y por qué se dijo en latin *amygdalus*.

ÁLOE. En esta palabra, la *docta* ha hechado la casa por la ventana: acude al latin y al griego para dar á conocer la etimología; pero del griego no ha podido pasar. El hebreo es fruta vedada para la Academia, y así, no sabe que el verso 14 del capítulo IV del Cantar de los Cantares huele á áloe, ó alóe, que trasciende. ¡En el hebreo se ha de buscar la etimología de esa palabra, etimologistas de pega!

Que AMARGO proviene del latin *amarus*, cosa es tan sencilla que hasta la Academia la sabe; que *amarus* se originara de *marar* hebreo, lo ignoran los *inmortales* de la calle de Valverde, y lo sabe cualquier bachiller de Osuna.

Lo mismo digo de ASTRO: la *docta* ha llegado á averiguar—¡páguenle por el hallazgo!—que *astrum* latino dió el sér á nuestra palabra, y á *astrum* el griego *astron*; pero que *astron* y *astrum* sean descendientes de la raiz hebrea *satar=abscondere*, éso no le cabe en la cabeza á la Academia. Y cuenta que mi maestro el Dr. García Blanco ha enseñado hebreo en la Universidad Central durante ocho lustros.

CAÑA, CEDRO, CIELO, CINAMOMO y CÓDIGO tienen su orígen mediato en el hebreo, señores de la Academia; pero no todo os lo he de enseñar yo. Bajen vuesas mercedes de esas alturas y frecuenten las aulas universitarias; que el Dr. Viscasillas es persona amable y competente y les enseñará, con mil amores, alguna cosita de lo mucho que sabe de lengua hebrea.

Pero á nadie cedo el privilegio de enseñar á vuestras mercedes lo que sigue:

CULO, es cierto, proviene del latin *culus*, pero los académicos han podido añadir algo sobre este parti-cular. No saben más, y *velay*. Nuestra palabra *culo* es de orígen hebreo: derívase de *cul=sustentar*, y así se dice *culo de vaso, culo de botella; á esta piedra le pesa mucho el culo. Culo,* pues, significa primordialmente, con arreglo á su etimología, base de sustenta-

cion de una cosa. Y, de camino, sepa la Academia una frase adverbial conocida en toda España, menos en la calle de Valverde: *Á culo pajarero.* ¿No sabe la *docta* lo que significa? Averígüelo. Y aprenda este refran que no conoce: *Antaño se murió el mulo y hogaño le ronca el culo.* Como quien dice: antaño publicó la Academia su diccionario y todavía está dando que decir á cuantos no pueden sufrir con paciencia los innumerables disparates que contiene.

CUERNO. "Del latin *cornu.*" Hasta aquí la Academia. ¿Por qué se dijo *cornu* y *cuerno?* Eso es mucha curiosidad y la *docta* no se ha metido en averiguarlo. *Cornu* proviene del nombre hebreo *quéren*, que además de *cuerno* significa *dignidad ó poder (ramah qarní=lo alto de mi dignidad), corona (quéren yischjí=corona de mi salvacion),* que la Vulgata dijo *cornu salutis; tromamnah qarnoth tsaddíq=enalteceránse las coronas del justo,* que dijo la Vulgata *exaltabuntur cornua justi*, suponiendo cornudos á los justos, etc., etc. Y *quéren* proviene de la raiz hebrea *qarán,* que significa *irradiar*, *resplandecer,* lo cual no entendió el traductor vulgato—que era de madera de académicos—y por éso, traduciendo un pasaje del Exodo, cap. XXXIV, dijo de Moisés: *facies autem ejus erat cornuta,* de donde provino que pintasen á Moisés con cuernos, en vez de pintarle con el rostro radiante.

HISOPO. Segun la Academia, del latin *hyssopus,* y pare V. de contar. No sabe la *docta corporacion* que *hyssopus* se originó de *ezob,* ni que esta palabra sale en el Salmo 51, verso 9, ni que la Vulgata la tradujo por *hyssopus*, ni que por *hisopo* la tradujo hasta el P. Scio, diciendo: *Me rociarás con hysopo, y seré limpiado.* Ni sabe la Academia que Zanolino (á quien de seguro no conoce) dice en su diccionario, artículo *azab* (*): "*Ezobáh,* herba, ex qua Sacerdotes fasciculum conficiebant, quo in asper- „sionibus sacris utebantur." Ni sabe en virtud de qué leyes se hubo de convertir *ezob* hebreo en *hyssopus* latino. Ni sabe más que cuatro fruslerías de latin, lo bastante para disparatar diciendo que nuestro sustantivo *olor* proviene del latin *olor* (!!!).

LÁMPARA. "Del latin *lampas*, *lampadis.*" Y ahí se atascó la carreta. La Academia no conoce ni *lampados* griego, ni *laphpíd* hebreo, abuelo y bisabuelo respectivamente de nuestra *lámpara.*

MARRUBIO. "Del lat. *marrubium.*" ¡Cuidadito con cometer la judiada de llegar al hebreo para decir con Wittstein que *marrubio* es palabra compuesta de las voces hebreas *mar=amargo* y *rob=mucho!*

(*) *Lexicon chaldaico-rabbinicum.* Patavii, 1747.

Perdóname, lector, si para probar terminantemente un aserto que de implícita manera viene ya probado desde mis primeros artículos, me hallo precisado á estampar una palabra baja y grosera. La Academia me ha precedido, dándole cabida en su Diccionario.

MIERDA. "Del latin *merda*", segun la *docta corporacion*. Y ¿por qué y de dónde se dijo *merda*? La Academia lo ignora, supuesto que no lo dice: y decirlo era muy del caso para un etimologista. Hay en hebreo la raiz *yarad*, que significa *bajar;* su participio femenino de la forma *pihel* es *myer'dáh=la que baja.* De ese participio se originaron la palabra latina y la española. *Dicant meliora majores.* Y si ésto no lo sabe la Academia—que no lo sabe—¿no estará probado (con perdon) que la Academia *no sabe una mierda?*

Aquí terminaría yo este artículo, que va pecando de largo; mas para desterrar el mal olor de los anteriores renglones, traeré á colacion una de las flores de más grato perfume. Sea el NARDO. La Academia remonta el orígen de esta palabra no sólo hasta el latin *nardus*, sinó hasta el griego *nardos.* ¡Ah, valiente! Pero bien pudo llegar hasta el hebreo *nerd*.... si supiera hebreo. Si lo supiera, habría leido en el cap. I, verso 11 de *El Cantar de los Cantares: Jad schehammélek* NIRDI *natán rejó.*

"Hasta que, como rey, en redor suyo
Dé mi nardo su olor delicadísimo (*)."

Con lo dicho basta y sobra para probar que la Academia es una etimologista de tres al cuarto y que no ha ni saludado á la lengua hebrea, por lo cual muchas de sus etimologías son incompletas. Bien es verdad que ya el general Guzman Blanco, académico del gremio de ultramarinos, definió *ex cathedra* que de todas las palabras españolas tan sólo ciento son originarias del hebreo.

¡Habrá académico...!

ETIMOLOGÍAS MAL ESCRITAS Y PEOR ENTENDIDAS

He tenido la paciencia de contar las etimologías hebreas contenidas en el nuevo Diccionario. Hay *cuarenta*, salvo error ú omision: sesenta

(*) Rodriguez Marin, *El Cantar de los Cantares de Salomon, traducido directa y casi literalmente del hebreo en verso castellano.* Osuna, 1885.

menos de las que dice el general Guzman Blanco, académico pasado por agua.

¡Son pocas, pero bien avenidas con las más elementales nociones de gramática hebrea! En cuarenta etimologías habrá sobre cien disparates. ¡Loor á la Academia!

En AMALECITA, escribe con caracteres hebreos *jamalquí* y lee *amalkí;* en AMÉN, omite la raiz *amán=verum esse,* cuya cita era muy del caso; en ALELUYA, pone *halleluiah* sin *makaph* y con *i* latina y dice que significa *alabad con júbilo á Jehová,* como si *yaj* y *yhowá* fuesen una misma palabra; en AMORREO escribe con caracteres hebráicos *eomrí,* poniendo el punto *jólem* sobre el *mem* y no sobre el *resch,* donde había de estar para que no fuese un disparate, obra de un ignoranton; en CÁBALA, escribe en hebreo *cabalah* sin *daguesch* en el *beth,* y á pesar de ello lee *cabbalah;* en EDÉN, escribe en hebreo *jéden* y lee *edén,* agudo, y traduce *huerto delicioso,* siendo así que *jéden* no significa *huerto,* sinó *delicia;* en FARISEO, escribe en hebreo *farasch,* y lee *parax,* como si el *schin* equivaliera á nuestra *x:* en GABAONITA, escribe en hebreo *gibjoní* en vez de *guibjoní,* y lee *gib'oní,* como si el *jáyin,* que es la letra gutural más fuerte de la lengua de Salomon, se pudiera sustituir por un apóstrofo; en GEHENA, escribe con caracteres hebreos *guehinom,* sin *dáguesch* en el *nun,* y lee *gei-hinnom,* como si el *yod* de *gue* se pronunciara; en HÁBER, escribe en hebreo *jábber* y lee *háber;* en HEBREO, escribe *jibkí* y lee *hibrí,* ó lo que es lo mismo, no distingue la letra *kaph* de la letra *resch,* ni sabe que el *kaph* prolongado sólo se usa en fin de palabra; en JEBUSEO, escribe *yebukí* y lee *yebusí,* confundiendo lastimosamente el *kaph* con el *sámech,* cuyas figuras no se parecen en nada; en JEHOVÁ, sustituye por *jota* el *yod* hebreo, que suena antes de vocal como nuestra *y* consonante: además, supone á los verbos hebreos un tiempo presente que no tienen y que denota la gran ignorancia del académico hebraista; en JEROSOLIMITANO, escribe *yruschalaim* y lee *Yerushalem,* que no está mal disparate; en JESÚS, escribe con caracteres hebráicos *yhoschuaj* y lee *yehoshuá,* y ésto, sin citar la raiz *yaschaj=salvar,* de donde procede; en JUBILEO, escribe *yobel* y lee *jobel;* en MARÍA escribe *miryam* y lee *miriam,* confundiendo la consonante *yod* con la vocal *quirech;* en MARRANO, escribe *moran atha,* mal escrito, y lee *maran atha;* en SÁBADO, escribe con caracteres hebreos *schabath,* sin *dáguesch* en el *beth,* y lee *shabbath,* con la *b* duplicada; y en SABEISMO, escribe *tsabaj,* con *jáyin,* y lee *tsaba,* sin *jota* al fin, ni siquiera una triste *hache.*

Quien tales cosas escribe y tales cosas lee y tales cosas dice, ni sabe

escribir hebreo, ni sabe leer hebreo, ni sabe hablar de hebreo, sinó disparatando á troche y moche. Ese P. Mir y ese Menendez Pelayo, académicos que saben alguna cosita de hebreo *(rara avis)*, deben protestar contra los pujos etimológico-hebráicos del nuevo Diccionario y manifestar *coram populo* que Catalina y los *catalinarios* son los que han metido el pié (quiero pasarme de culto y circunspecto) en la abrupta selva de la lengua de Moisés, David y Salomon.

ETIMOLOGÍAS QUE FALTAN

Faltan cuantas de todo punto ignoran los *inmortales*, é ignoran muchísimas; bien que tambien ignoran muchas de las que han hallado cabida en ese *chapuz* lexicográfico; por lo cual faltan las que ignoran y no han puesto y sobran las que han puesto á pesar de ignorarlas.

Yo, simple bachillerejo graduado por Osuna, que no sé griego, ni árabe; que en latin llegué al *quis vel qui* sin atajarme, por permision del cielo, y que voy aprendiendo alguna cosita de hebreo, por obra, gracia y paciencia del Dr. García Blanco, mi ilustre paisano; yo, que, como dije á los comienzos de esta serie de artículos, soy un asomo de escritor y un escrúpulo de etimologista, puedo y quiero enseñar algunos orígenes á la Academia Española. ¡Qué tal será ella, que hasta yo me creo capaz de ser su maestro!

Cálome el gorro del dómine, póngome las antiparras, empuño la palmeta, abro el nuevo Diccionario y.... empieza la leccion.

Ven acá, Catalina, y no eches la cacofonía á mala parte; ven acá, *inspector de publicaciones* académicas. ¿Quién te ha dicho que BREAR es palabra que se haya usado nunca en la acepcion de "maltratar, molestar, ó dar que sentir *á uno*," ó á dos? Debiste decir HEBREAR, que es como dice todo el mundo: *hebrear=hacer hebras*. Te *hebrearía* á pellizcos para que lo aprendieses, Catalina mio. No sabes escribir esa palabra y ¡claro! menos puedes saber su etimología remota. Busca, hijo, quien te la enseñe, que no todo he de enseñártelo yo. Entretanto, ahí llevas media docena de palmetazos.

Á tí, Aurelianito, á tí te llamo. Tú que fijaste el texto del *Cuento de Cuentos* de Quevedo, ¿cómo en el Diccionario has dejado pasar á BUSILIS sin etimología? ¿No sabes que Seijas Lozano, al comentarlo, explicó el orígen de esa voz, refiriendo aquello del fraile indocto que, al tradu-

cir las palabras *In diebus illis*, dijo: "*Indie* son las Indias; pero el *busilis* „no se me alcanza qué pueda significar"? Anda, vas despachado, con un tiron de oreja, cosa excelente para avivar la memoria.

Tú que, como militar, debes de ser camorrista, Pezuela de mis culpas, ¿cómo es que ignoras de dónde se originó la palabra CAMORRA? Buscaste la cosa y no te detuviste á buscar la razon de su nombre. Pues, sábete, ¡oh divieso del Dante! que *camorra* proviene del nombre hebreo *quimriráh*, que tanto quiere decir como *encendimiento*. ¡De rodillas y reza un padrenuestro por el alma del autor de la Divina Comedia!

Llega tú, monstruo de esta edad, hombre, ó dios, ú lo que seas: ¡Cánovas! que más no sé encarecer lo que eres. ¿Cómo, siendo andaluz, no sabes lo que es una CHIBATA y has escrito ó dejado escribir *chivata*, tú que llamas *basto* á lo *vasto* y *botos* á los *votos* de los que debieran *botarte*, y nó *votarte*? ¿Cómo osas decir que *chibata* es "porra que *traen* los pasto- „res."? ¡Porra! Y la que *llevan*, ¿no es *chibata*? No parece sinó que cuando éso escribiste imaginabas que todos los pastores de España iban con sendas porras sobre Madrid y sobre los académicos, á dar á éstos unas cuantas porradas, en trueque de las infinitas que se habían de dar en el Diccionario. Y ¿cómo, siendo sabio tú, filólogo tú y malagueño tú, pudiste pensar que *chibata* proviene de *chivo* y que por éso habia de escribirse con *v*? *Chibata* tiene su orígen en el nombre hebreo *schébet*, que significa *báculo pastoricio, cayado*. ¿Refunfuñas? ¿Me miras con malos ojos? Anda, quítate de enmedio y, por penitencia, carga con esa *porra* que trajiste al Diccionario; que bien la has menester para machacarle las liendres á tu antiguo amigote el de Antequera. ¡Largo!

Tamayito, *secretario perpetuo* de *éso*, hijo, vén acá: bien sabes que eres mi ojito derecho, no por lo académico, sinó por lo dramaturgo. Cuando hagas otro Diccionario, ponle etimología á la preposicion DESDE, que no carece de ella. Puedes decir que *desde* es una repeticion de *de*, parecida á la de la partícula *min* hebrea, que se solía escribir *minmén=de de=desde*, ó *de* intensivo; que tambien en las partículas cabe superlacion. Menendez Pelayo te podrá hablar de ello. Toma un dulce, y á casa. Véte por la hacera y ¡cuidadito con los burros!

¡Por vida de...! Pero ¿cómo, Silvela, tú que lees el Digesto sin indigestiones, ignoras la etimología de la conjuncion EMPERO? ¿No te he dicho mil veces que *empero* proviene de *enimvero*, ó sea *veró=pero* y *enim=pues*? Corre, corre á que te ajuste las cuentas Escalada, que él te dirá cuántas son cinco.

Ven acá, Tejado, y dime cuál es la etimología de ESCAROLA. ¿Por

lo mismo que eres académico no la sabes? Pues oye y toma. *Escarola* se dijo de *el-saraliat*, nombre usado por los árabes andaluces. Ahí llevas esa pescozada, y ¡hasta otra!

Leccion para mañana. Arnao, Pidal, Cañete, Campoamor y demás niños *inmortales:* habeis de saber que GAITA proviene del hebreo *guittí*, instrumento músico que se usaba en las vendimias y que se menciona muchas veces en los salmos; que GAMON se deriva de *agmon* ó *agamon*, que significa, entre otras cosas, *junco* ó *caña*, de *agam=estanque* ó *laguna* y tambien *el cañaveral:* que LAJA tiene su etimología en el hebreo *luaj*, y que Ihowáh *(ó Jehová, more academico)* dió á Moisés *lajas de piedra=lujoth haében;* que MADROÑO proviene de la voz *mathroniat* ó *matharuniat*, usada por los árabes andaluces, que en lengua bárbara ó exótica se dijo *masdrufat*, segun Ebn-el-Awam; y que....

Y que hasta otro dia.

¡Oh santa ignorancia! ¡Oh mal ganadas pero bien embolsicadas dietas! ¡Oh reata de sabios! ¡Oh nacion *pagana!* ¡Oh *gentil* Academia!

¡Oh Academia de entremés!
Tu lema cosa de juego
Ó necia jactancia es:
¡Á nadie dejará ciego
El *esplendor* que tú des!

XIII

EXPOSICION

DE CACHIVACHES TRADICIONALES Y DESFILE DE PERSONAJES, PERSONAS Y PERSONILLAS IGNORADOS POR LA ACADEMIA ESPAÑOLA

Y cansado de buscar sin fruto, en el nuevo Diccionario de la Academia, los nombres de muchos trastos, viejos en nuestra habla, y de muchos prójimos que á cada paso aparecen en las conversaciones y en libros dignos de universal estima, puse los brazos sobre el despreciable infolio, dejé caer en ellos la cabeza, me dormí, y aun pienso que ronqué.

De pronto, en las imaginaciones del ensueño, sentí que alguien me cepillaba la americana y que algun otro me embetunaba las botas.—*¿Limpian y dan esplendor?*—me dije:—¡Académicos tenemos!

Y, abriendo los ojos, me ví acompañado nada menos que de Catalina, Cañete y Pezuela.

—¿Con qué permiso?—díjeles, levantándome sobresaltado y disponiéndome á tirarles á la cabeza el mamotreto con que han descalabrado al idioma.

Y Catalina me dijo:

—Somos moros de paz y venimos á pedirte una merced. Muéstranos, para enseñanza y confusion nuestra, algunos cachivaches tradicionales de los innumerables cuya existencia ignoramos, y algunas personas y personillas proverbiales, de esas chilenta que, al redactar el Diccionario, se nos quedaron en el tintero.

Tranquilicéme, y, haciendo uso de *los polvos de la madre Celestina,* "cresta de gallo y enjundia de gallina", por arte de birlibirloque salimos volando por la ventana de mi habitacion, echamos *por la vía de Tarifa* y *por los bancos de Flandes, viæ stulti,* muy holladas por la Academia, y, en

un periquete, llegamos, cuando amanecía, á la celebérrima *ciudad de Jauja*, "en donde se come, se bebe y no se trabaja."

—¡Qué extraña poblacion!—dijo el académico Pezuela.

—En ella se come y se bebe sin trabajar—le dije:—no estará, pues, muy léjos de Madrid, con su calle de Valverde y su Academia Española.

Andando, andando por aquellas calles, empedradas, como Eldorado, con refulgentes pepitas de oro, y cuidando de no mancharnos las ropas con los jamones y salchichas que pendían de los árboles, llegamos á las puertas de un monumental edificio.

—Mirad—les dije—qué soberbio alcázar.

—¿Cuál? No vemos alcázar ninguno.—respondió Cañete.

—¡Claro!—repuse.—¡Como que hemos llegado al histórico *castillo de Chuchurumbé*, "que mientras más se mira, menos se ve"!

Un antiguo portero, con gorra de hojaldres y gran leviton de emparedados, se encargó de enseñarnos las raras antiguallas del castillo.

Penetramos en las caballerizas, no sin que al pasar por el espacioso patio nos ladrara *el perro del tío Alegría,* tan flaco, que "para ladrar arrimaba la cola á la pared."

¡Qué caballerizas! Á un pesebre comían, en amor y compaña, *el potrico de Yecla,* "que cuando ha de medrar se desmedra", *el potro de Corracilla*, "que cada dia menos valía" y *el caballo del judío,* "harto de agua y bien corrido." Con ellos, pero sin comer, estaba *el caballito de Bamba,* "que ni come, ni bebe, ni anda." Arrimados á otro pesebre, y con la seriedad de dos académicos, se hallaban *el asnillo de Caracena,* "que mientras más andaba más ruin era", y *el asnillo de San Sadornin,* "cada dia más ruin."

Maravillados salieron de las cuadras mis acompañantes, y no sé qué se dijeron al oido.

Anduvimos por un corredor y vimos en el testero una panoplia. Cañete se abalanzó á *la carabina de Ambrosio,* arma que manejan perfectamente todos los académicos; Pezuela empuñó *la espada de Bernardo,* que, como es sabido, "ni pincha ni corta", por lo cual la Academia la usa sin temor. Yo cogí *el trabuco de Arévalo,* y mostrándolo á Catalina, le dije:—Ésta es arma tan notable é inofensiva como las otras; segun dicen, "no le quedó más que el *tronío*." Hé aquí por qué, como la escopeta del testamento de marras, "no tiene caja, cañon ni baqueta." ¡Á la Academia con esa arma especialísima, que para la *docta* es pintiparada!

Cargó Catalina con el renombrado trabuco y enderezamos nuestros pasos hácia la capilla. Allí, en sendos altares, se hallaban colocados *el*

santo Pajares, que, al hacer cierto milagro, "se quemó, y la paja se calentó"; *la santa Pajares*, "que ni cría ni pare"; *San Ciruelo*, en cuyo dia se han de cobrar las deudas incobrables; *San Juan de Estopa*, que, ó mucho me engaño, ó tomó su nombre de las estopas del clíster con que pinta el vulgo á San Juan de Dios; *San Jinojo*, que no es cosa averiguada cómo está en el cielo; *San Porro; el santo Macarro*, jugando al abejon; *el santo Leprisco; San Pirulin*, santo muchachesco, de quien dicen:

San Pirulin tenía un bigote
Que le llegaba hasta el cogote;
Del cogote á la nariz.
San Pirulin, San Pirulin;

San Serení, arrellanado en un sillon, y de quien cantan los chiquillos:

San Serení,
De la buena, buena vida,
hacen así
hacen los zapateros
así, así, así;

y, pintado en la pared, *el beato Fray Jarro*, que será canonizado pronto, ó no hay justicia en la tierra. En el altar mayor había un descomunal lienzo, pintado por el mismísimo Orbaneja, que, si como se dió á pintar se hubiera dado á escribir, habría sido académico, y archiacadémico. El tal lienzo representaba el martirio de *Santa Lebrada*, "que primero fué cocida y después asada."

Las tres señalaba *el reloj de Pamplona*, "que apunta y no da", regalado al dueño de *el castillo de Chuchurumbé* por su grande amigo *Garci-Zamarra*, de cuyo palacio se dice "dos veces cocina, una á la tarde y otra á la mañana", cuando, á espeta Perico, llegó á nosotros un criado, diciendo:
—La calle está llena de bote en bote de personajes, personas y personillas que anhelan darse á conocer á los respetables comisionados de la Academia. Vuesamerced, señor bachiller, que les trata con familiaridad, podrá presentarlos á estos empingorotados señores.

—Sea—contesté—y recibámoslos en el salon grande.

Y, dicho y hecho, nos trasladamos al tal salon, verdadera obra maestra de arquitectura confitera, ó de confitería arquitectónica.

Colósenos por las puertas, en primer lugar, seguida de antediluviana servidumbre, una momia coronada, un rey esqueleto, que con la habla cavernosa y empedrada de tosecillas asmáticas, dijo:—Yo soy *el rey Perico*,

nacido en *el año de la Nanita* y primo segundo de *el rey que rabió por gachas*, cuya biografía voy escribiendo á ratos. En mi mocedad se inventó el andar hacia delante; Quevedo hizo memoria de mí en la *Visita de los Chistes;* pero la Academia no me conoce, ni conoce, por lo tanto, los libros de Quevedo.

Miráronse silenciosos y más corridos que monas los tres académicos, balbuceó Cañete una disculpa y no bien *el rey Perico* se retiró con su cortejo, pasó á cumplimentarnos el proverbial *don Zaga,* de quien se dijo: "*Don Zaga* tiene una cepa: nadie cague orujo." Quejóse de la pretericion hecha de él por la Academia, diciendo que bien sabía Dios que no la sentía por su persona, sinó por su viña, que corría peligro da ser esquilmada.

—¿Qué hice yo?—gritó entrando un hidalgüelo de cuerpo enjuto y largos bigotes.—Sepan vuestras mercedes que, sin que yo haya hecho cosa que de contar sea, el vulgo me anda atronando los oidos con la sempiterna muletilla: "*Don Durán Durán*, no lo hagais y no os lo dirán."

—En Dios y en mi ánima juro que yo os defenderé contra la plebécula,—dijo á esta sazon *el abogado Carranque*, "que ganaba los pleitos chicos y perdía los grandes." Otrosí digo: que juro poner pleito á la Academia por la injuria que me ha inferido omitiendo en su Diccionario mi esclarecido nombre.

—¡Voto á Sanes—dijo á esta sazon un hombrecillo haraposo y polvoriento, con voz tan buida como las puntas de sus bigotes—que se han de acordar de mí esos señores académicos que *entoavía* no me conocen! Yo soy *Andradilla:* el mismo que viste y calza; aquí traigo mis naipes "de figura ovada, porque de ejercitarlos, se les han gastado las puntas, y por que duren más, se las cercené y los dejé de este talle." Vive Dios, que cuando merecí que el mismísimo Cervantes me mentase en la segunda parte de *El Ingenioso Hidalgo*, al capítulo XLIX no es razon que esa Academia desaconsejada se haya olvidado de mi celebrada persona. *Más fullero que Andradilla* no hay nadie, sinó el hidetal que me haya pospuesto y postergado á *Mingo,* galan de plazuela, de quien hizo memoria el propio Cervantes, en el capítulo LXXIII de la misma parte de su libro. Y juro á Dios que no me pasé toda mi vida estudiando flores y tahurescos ardides, para no lograr la inmortalidad, que logra hoy, con estatua y todo, cualquier academicucho de poco más ó menos. Pongan mi nombre en el *Diccionario;* donde nó, por ocho santos, que haré y aconteceré lo que no es para dicho; que armas tengo y hombre soy á quien grillos y cadenas importan un comino, como saben muchos corregidores de esta tierra de España.

Reseñar detenidamente cuanto dijo cada uno de nuestros visitantes sería cuento de nunca acabar. Así, me limitaré á citar sus nombres y los motivos de la celebridad que han alcanzado en toda España, menos entre los Thales de la Academia.

Fueron entrando sucesivamente:

El Otro, editor responsable de cuanto en el mundo se dice, "pues no hay cosa que no diga el Otro", como notó Quevedo; *el de Marras*, que comparte la carga con *el Otro; Perencejo*, pariente de *Fulano*, *Mengano*, *Zutano* y *Perengano; el capitan Araña*, "que embarcó la gente y se quedó en tierra"; *Don Diego de Dia y Don Diego de noche; Geta*, el ladron por antonomasia; *los tontos del tio Pajon*, "que parecen tontos y no lo son"; *el pastor de Mejorana*. "que se comió el cordero y dejó la lana"; *la Pepa*, que si ha de vivir tantos años cuantas veces se dice en uno "*¡viva la Pepa!*" ya tiene vida para dejar tamañito á Matusalem; *Mariquita*, "que empuerca más que quita"; *el Corregidor de Almagro*, "que se murió de pena porque á un su vecino le había salido corto el chaleco"; *Bigote*, en cuyo entierro llovió más agua que disparates han llovido en el Diccionario; *Villegas*, que tanto quiere decir como "todo el que llega"; *Facundo*, representacion de "todo el mundo"; *Juan de las Viñas; Juan Pordemás; el niño Zangolotino*, de quien la Academia ignora "que se comió cien libras de pepino"; *la Perala*, "que mientras más vieja era más mala"; *Anton Perulero*, avisando que "cada cual atienda á su juego"; *el tio Perete*, "que nunca pudo pasar de siete"; *el tio Paco*, "con la rebaja"; *Cachano*, á quien suelen llamar con dos tejas; *Carracuca y la Tana*, los dos séres más perdidos del mundo; *Juan de la Encina*, á quien se achaca todo disparate; *Juan de la Torre*, á quien "la baba le corre"; *el Enano de la venta*, con su voz estentórea y su cuerpecillo liliputiense; *Mateo Pico*, decidor de todo lo decible; *Pero Grullo*, el de las verdades axiomáticas, "que á la mano cerrada llamaba *puño*"; *Garibay*, "cuya alma no quiso ni Dios ni el Diablo", puesto que lo ignore la Academia; *Miguel de Vergas*, citado por Quevedo; *Diego Moreno*, cuya mujer decía, en verso y todo:

"Dios me le guarde al mi Diego Moreno,
Que nunca me dijo ni malo ni bueno";

las tres hijas de Elena, de quien se dice, tambien en verso:

"Tres eran, tres, las hijas de Elena;
Tres eran, tres, y ninguna era buena";

el fraile mosten, á quien recuerda el vulgo en estos otros versillos:

"Tú lo quisiste, fraile mosten,
Tú lo quisiste, tú te lo tén";

Candelita, Argos de España; *el tío Juan Diaz*, "que ni iba ni venía"; *Taquino* (no *Tarquino*), malo DESDE *ab initio*, que diría quien yo me sé y de cuyas fechorías tratan antiguos romances; *Perico*, el pintado por Dios en un santiamen; el otro *Perico*, el de la pata tiesa; *Jorje*, el de la tripa elástica, y el otro *Jorje*, á quien los jugadores tiran de la oreja; *Muñoz*, "que miente más que vos"; *Periquillo Muñoz*, de quien se dijo: "lo que está de Dios está de Periquillo Muñoz"; *la tia Andrea*, cuya doncellez se fué en probaduras; *la Benita*, "que.... se vendía por uvas, y era suya la viña"; *Sarra*, palmar con faldas; *Don Juan de la Pilindrica*, "que tiene larga la pica", y á quien Villergas supuso redactor de *El Tío Camorra; Mari-Parda*, por quien se dijo: "De estos casamientos que Mari-Parda hace, á unos pesa y á otros place"; *Miguelejo*, "que se desquitó de haber perdido un ducado ganando un conejo"; *Domingo Jimeno*, "que por su mal vió el ajeno"; *el tejedor de Villar*, "que huelga toda la semana y el domingo quiere trabajar"; *el de Macotera*, "que sacó la novia y la dejó entera"; *el físico de Orgaz*, "que cataba el pulso en el hombro y las orinas en el matraz"; *Peralvillos*, "que se metía en todo, como el agua en los cestillos"; *el cura de Almojía*, "que quería casorio y capellanía"; *D.ª Jacinta*, de quien se dijo: "El mal de D.ª Jacinta: poco mal y mucha cinta"; *Bartolo*, gran acertador, pues á cada paso se dice: "Acertólo Bartolo"; *el sargento de Utrera*, ó *el sargento Cruz*, "que reventó de puro feo" y á quien su nodriza daba la papilla por el trasero, para no verle la cara; *la aseada de Burguillos*, "que lavaba los huevos y se orinaba en la sarten"; *la relimpia del Horcajo*, "que lavaba las patas al asno"; *Mari-Comino*, "que echaba la ropa en el colador y quedaban los piojos vivos"; *el herrero de Fuentes*, "que machacando olvidó el oficio"; *el alcalde*, ó *alcaide*, de *Ciudad-Real*, "que sabía prender y no sabía soltar"; *Maese Coral*, engaña-muchachos y saca-dineros más sonado que las narices; *Lepe, Lepijo y su hijo*, trinidad sapientísima, de la cual la Academia no conoce sinó á la primera persona; *Concha, Araña y Cortés*, "¡qué tres!"; *Fernando*, cuya purga "estaba en la botica y estaba obrando"; *Benito*, el de la otra purga, y *Benito*, el de los malos amigos; *Guillen Serbén*, inventor del *ungüento* "que ni hace mal ni hace bien"; *Juan Soldado*, cuya vida "es muy larga de contar"; *Miguel*, el bailarin incansable, de quien se dice á cada paso: "Vamos á ver cómo baila Miguel"; el otro *Miguel*, por

todos vituperado en el refran: "¡Miguel. Miguel. no tienes colmenas, y vendes miel!": *Anton*, el argüido en este otro refran: "No sé qué te diga, Anton; tienes el hocico untado. y á mí me falta un lechon"; *Mateo*, conjunta persona de su guitarra: *Mendoza*. con su pleito de proverbial duracion: *Lúcas Gomez*, el que firmó como pudiera haber firmado la Academia en la portada de su Diccionario.... Estos y muchos otros individuos proverbiales. de todo español conocidos, fueron pasando por delante de las académicas narices de Catalina, Pezuela y Cañete, los cuales, con tanta boca abierta. se iban enterando de sus abolengos y de sus vidas y costumbres.

Silenciosos estaban mis acompañantes, presenciando el desfile de tantas celebridades y como abochornados de su inexplicable ignorancia ó de su culpable negligencia. de que era muestra clara el no rastrearse en el nuevo Diccionario ni pelo ni hueso de esos individuos cuya memoria se nos ha quedado en el habla castellana, con beneplácito de cuantos admiran la originalidad y gracia de sus modismos. Yo, entretanto, me sonreía burlonamente. viendo á los académicos darse por cachifollados y dar por cachifollada á toda la orgullosa Corporacion, cuyos miembros, en vez de profesar de *doctos*, debieron haber profesado de *doctrinos*.

. . . .

Las burras de leche, con el desapacible són de sus cencerros, pusieron fin á mi sueño y á mi ensueño. Desperté, y al verme solo, sin académicos que me rodeasen, me desperecé campechanamente. diciendo:—¡Gracias á Dios! Más vale solo que mal acompañado.

CONCLUSION

Si España no fuera un país que, por muchos estilos, parece dejado de la mano de Dios; si los gobiernos, en vez de entregarse á las mezquindades de la politiquilla, se ocuparan ante todo en velar por nuestra cultura y nuestro buen nombre, y si hubiera un ministro de Fomento que supiera dónde tenía las narices y no estuviera influido por ésto, lo otro y lo de más allá, ese ministro presentaría á las Cortes un proyecto de Ley, concebido en los siguientes ó parecidos términos.

"La Real Academia Española ha llegado á ser altamente perjudicial para nuestra literatura. Cervantes, Quevedo, Solís, los Argensolas, Herrera y cuantos enaltecieron nuestro rico, sonoro y hermosísimo idioma, en libros que admira la posteridad, se avergonzarían, si resucitaran, de ver confiado el inapreciable tesoro de nuestra habla á una Corporacion que, por su ignorancia ó incuria, la rebaja y empobrece. El nuevo Diccionario, acre y justamente censurado por cuantos aman la pureza, vigor y elegancia del idioma español, es clara y terminante prueba de que nada bueno puede esperar esta Nacion de esa malhadada Academia. Para extirpar de raiz, si aún fuere tiempo, el gravísimo mal que lamentan todas las personas cultas y sinceras de España y considerando que la iniciativa individual, que, en lo militar, bastó para librarnos de las aguerridas huestes del Capitan del siglo, bastará y sobrará, en lo literario, para *limpiar, fijar y dar esplendor* al habla castellana, el Ministro que suscribe tiene el honor de proponer á las Cortes el siguiente proyecto de ley:

Artículo 1.°—Se suprime la Real Academia Española, como altamente perjudicial para el nobilísimo idioma de Cervantes.

2.º El edificio de la calle de Valverde, en que se halla instalada, será demolido, y sembrado de sal el terreno que ocupa.

3.º Los muebles y efectos que contiene dicho edificio serán trasladados provisionalmente al cerro de los Ángeles, en donde se fumigarán durante quince dias, con las precauciones necesarias, para evitar que se propague la petulante ignorancia de que están infestados.

4.º Los individuos que pertenecen á la Real Academia Española serán rociados con ácido fénico por mañana y tarde, durante seis meses, en el local que al efecto se destine, y, trascurrido dicho tiempo, podrán salir á la calle y codearse con las gentes, con tal que lleven en la espalda un tarjeton de 0,50 metros de largo y 0,30 de ancho, con esta leyenda impresa en gruesos caracteres: ¡Fué académico!

5.º A las circunstancias que atenúan la responsabilidad criminal, consignadas en el artículo 9.º del Código, se añadirá la siguiente: "9.ª Haber sido académico de la Española el ofendido."

Sin esta ley, démonos por perdidos: la Academia se comerá por sopa el habla castellana y llegará á valer nuestra lengua lo que vale una lengua de puerco.

Ni un ochavo más.

APÉNDICES

I

PALMETAZO Á PALMETILLA

CARTA AL CRÍTICO DEL CRÍTICO

Sr. D. Juan, ó D. Juan Manuel. Fernandez.

Desconocido señor mio: Leí desde la cruz á la fecha, como quien dice, DESDE *ab ovo* HASTA *usque ad mala,* los artículos que vuestra merced hizo publicar en *El Imparcial,* los cuales artículos no son, á buen seguro, los de la Fé sinó para cuatro cascaciruelas que no saben ver más que mirando por el ojo de cualquier académico. Los leí, digo, y EN *incontinenti* y DE *motu proprio* imaginé que mienten por mitad de la barba los que aseguran que vuestra merced y el doctor Manuel Silvela son una mesma persona.

Ese doctor que, AL *urbi et* AL *orbi,* ridiculizó EN *in diebus illis* á la Real Academia Española, no había ahora de sacar la cara por ella metiéndose de hoz y de coz y DE *bone voluntatis* en el GRAN *maremagnum* en que se ha metido. Ésto, por un sí: por otro, ocúrreme pensar que vuestra merced debe de ser un sandio de tomo y lomo, con el celebro COMO *tanquam tabula rasa,* mientras que esotro doctor es un sabio, incapaz de escribir "DESDE *ab initio,*" como vuestra merced estampó en el papel *susodicho* ARRIBA.

No se me escurece, Fernandez de mis pecados, que vuestra merced va á argüirme con que ha leido ese disparate en buenos escritores españoles: paréceme que ya estoy viendo á vuestra merced mirarme de reojo, y exclamar escandalizado: "*Tu quoque* TAMBIEN osas meter baza en cuestiones de bien decir?" y desenterrar media docena, *plus* ó *minusve*

de trasnochados textos, tales como el de Rabbí Don Sem Tob, que puso en boca de Santiago, fijo del Zebedeo:

De Espiritu Santo conçebido
E de la Virgen nasçido,
Este nos fue prometido
DE *abeniçio.*

Y como el de la cancion de Álvarez de Villa Sandino, "la cual es muy bien fecha e ordenada e graçiosa mente assonada", al decir de Johan Alfonso de Baena:

O ' beata. ynmaculata
syn error DESDE *abeniçio*
bien barata. quien te cata
mansa mente. sin bollyçio....

Y *et cætera.* Y como el del Marqués de Santillana, que escribió:

Góçate, Virgen, espanto,
E tormenta del infierno:
Góçate, sancta *in æterno,*
Por aquel resplandor sancto
De quien fuiste consolada
E favorida:
Góçate, de afflittos vida,
DESDE *ab initio* criada.

Y en otro lugar:

Virgen, eternal esposa
Del Padre, que DE *ab initio*
Te crió....

Digo á vuestra merced, curándome en salud, que estos respetables escritores disparataron, lo cual es muy de disculpar en un judío converso que sabría mucho hebreo y poco latin, y en dos poetas á quien hacía fuerza la necesidad de dar á cada verso sus ocho sílabas contadas, por lo que no pudieron decir:

Sin error *abeniçio*

. . . .

Ab initio criada

. . . .

Del padre que *ab initio.*

. . . .

Y que la pícara medida tuvo la culpa del bárbaro pleonasmo, hácelo presumir el que los tales poetas escribieron unas veces DE y otras DESDE, segun que para completar el número de sílabas les faltaba una ó les faltaban dos.

Pero vuestra merced que escribe en prosa, y en el siglo décimonono, y bajo la férula de un diccionario que, malo y todo, dice que *ab initio* significa *desde el principio*, y apesar de ello se deja coger EN *infraganti* escribiendo "DESDE *ab initio*".... ¡Bah! Para vuestra merced no hay disculpa en lo humano, á no ser que esta disculpa consista en decir que DE *hominum est errare.... y* DE *asinorum rebuznare*, como añade macarrónicamente el vulgo.

Acá para ENTRE *inter nos:* paréceme vuestra merced un sacamuelas de la literatura, y no me harán mudar de opinion cuantos aran y cavan, ni cuantos Catalinas debieran arar y cavar.

Para concluir, digo á vuestra merced que ese "DESDE *ab initio*" ha demostrado á España entera que vuestra merced tiene, como Midas, *auriculas* DE *asini*, y que si el doctor Silvela no dice *coram* DEL *populo* que hablan á la medida de sus narices cuantos le achacan la paternidad de los escritos del Fernandez, EN *ipso facto* dará muestras de tener la sangre de horchata.

Déjese vuestra merced de lexicografías, que no se hizo la miel para la boca del necio, eche por otro camino, dedíquese á escardar cebollas, faena en que debió emplear su tiempo DESDE *ab initio, y pax* DE *Christi*.

Mas lo cortés no quita lo valiente: TODO *totus vester*,

EL BR. FRANCISCO DE OSUNA.

En ella, á 20 de Diciembre de 1886.

II

CARTA ANTIACADÉMICA

Mi querido Micrófilo: Leí lo que tuviste á bien decir en *El Cronista* acerca de mi opúsculo intitulado *De academica cæcitate:* leílo y agradecí, y sigo agradeciendo, los elogios que desleiste en la picante y bien condimentada salsa de tu prosa.

Á pleito con mis pleitos, compareciendo por las mañanas ante el Juzgado *como más haya lugar en derecho,* por las tardes *pidiendo y suplicando,* y siempre *jurando y protestando lo necesario,* ni más ni ménos que un carretero; sepultado en lo que un poeta llamó *fárrago de jurisprudencia lóbrega*, con sus arcáicos *otrosíes*, y sus alfonsinos *fueras ende,* y sus *habiendo por presentado este escrito á los autos de su razon* (como si la razon anduviera en autos, encorozada cual Marizápalos bruja y ensalmadora), dígote que al repartir los ejemplares de mis folletos, me olvidé ¡mal pecado! de enviar uno á un tan buen amigo como tú. Pero si quien yerra y se enmienda á Dios se encomienda, héme aquí, mi querido Micrófilo, que me encomiendo á Dios y te remito mi obrilla, certificada, porque, ó mucho me engaño, ó de otro modo no llegaría á tu poder.

Aunque á un padre no le está bien hablar en público de las imperfecciones de sus hijos, me curaré en salud y, antes que tú me pongas los puntos sobre las *íes* de mi obrilla, te haré ver que el amor paternal no me tapa los ojos del entendimiento. El infortunado librejo ha salido á luz algo enclenque, como engendrado á corre que te pillo, en algunos ratos de vagar. Más pude y debí extenderme en todo él; más puntos de vista debí y pude tomar; pero ¿qué quieres? me faltaron el tiempo y los alientos. Cuando se sabe poco—y yo no sé de literatura y filología sinó unas

migajas—se escribe con miedo, porque se teme no llegar al fin sin estrellarse. Vé, pues, en *De academica excitate* sólo un ensayo sin pretensiones; el salto que da quien quiere convencerse de la fuerza de sus músculos.

Aquí podría rematar mi carta; pero, ya puesto á escribirte, ampliaré alguna de las ideas que en el folleto no están sinó bosquejadas.

Dije en la página 12 que "los académicos escribían en 1869 y siguen „escribiendo ADONAÍ." Y añadía: "*Ahí* le duele el acento á la palabra, „que es aguda como punta de colchon." Cualquiera dirá:—¿Y por tu dicho hemos de creerte?—y dirá bien, supuesto que dejé, ó se me quedaron en el tintero, las pruebas de mi afirmacion. Salgan del tintero, en donde están todavía.

Adonay (ADONAÍ, que estampa la Academia) es uno de los diez nombres que tiene la divinidad en hebreo. Su última letra es *yod* (י), consonante, que, como nuestra *y* procedente del alfabeto griego, tiene dos pronunciaciones: como tal consonante, cuando precede inmediatamente á una vocal *(ya, ye, yi, yo, yu*, y cuenta que todo este silabeo necesitan para enterarse los académicos de la Española); y como vocal *i*, en fin de diccion—cuando no es quiescente—y en algun otro caso. Los latinos. que no tenían en su abecedario signo alguno que representara cumplidamente esta letra, la representaron por la *j* cuando el *yod* había de pronunciarse como *y*, y por la *i* cuando había de pronunciarse como vocal. Así, solían escribir, en el primer caso, SCHADDAJ, por *Schadday*, ADONAJ, por *Adonay*. Cosa es clara, primero: que siendo la consonante *yod (y)* y no la vocal *quirech (i)* la última letra de la palabra *Adonay*, yerra atrozmente quien la escribe con *i*; y segundo: que no pudiendo *cargar* el acento (¡así: *cargar, more academico!)* sobre ninguna consonante en idioma alguno (y ésto no es de gramática, sinó de fisiología y de acústica), no puede acentuarse la palabra *Adonay* en la letra *yod:* por donde la Academia, al escribir *i*, y acentuarla, ha disparatado dos veces. Todo ésto lo sabe cualquier babuchero judío ¡y no lo sabe ningun académico cristiano! Hay además otra razon para que no se pueda escribir ADONAÍ. Leusden, en sus eruditas disertaciones *De nominibus Dei hebraicis* (1) hace notar que en *Adonay* (Dios) se escribe el *yod* precedido de *kamets* (*a* larga), forma irregular del número plural en hebreo, para distinguir de *adonay* con *pátaj* (*a* breve), que significa *dueño mío*. La *a* de *Adonay* equivale, pues, á dos *aes*; y habiendo tres vocales consecutivas (estas dos

(1) En la obra *Philologus hebræus.*

y el *yod*, legible como vocal) ¿había de acentuarse la tercera, leyéndose ADONA-A-Í?

Al paso que lleva la Academia, el dia menos pensado escribirá nuestros apellidos *Garay, Coy, Rey,* GARAÍ, COÍ, REÍ.... No *reí* yo poco al ver ¡por vida del otro dios (léase Cánovas)! que los hebraistas de la calle de Valverde no saben ni siquiera distinguir las consonantes ó signos *(othiyoth)* de las vocales ó mociones *(thnujoth)*. Samuel, ese que me vende los dátiles, es más digno de ocupar un sillon en la Academia que esos empingorotados señores que hacen la barba al habla castellana.

¿En dónde aprenderían á decir ADONAÍ esos Tejados y esos Catalinas? Sospecho que en alguna iglesia, oyendo á uno de esos curas que cantan: *Per omnia* SÆCULÁ *sæculorum*, y

"*Tantum ergo sacramentum*
Veneremur CERNUÍ,
Et antiquum documentum
Novo cedat RITUÍ,
Præstet fides supplementum
Sensuum DEFECTUÍ."

Si ya no es que *Adonay* fué acentuado en su última letra para dar gusto á alguna *académica* de las que rezando la letanía dicen *kirie* ELEYSÓN y ORÁ *pro nobis*. ¡Poder de Dios, y cómo andan el hebreo, el griego y el latin en la boca y en la pluma de ciertas gentes!

Para probar que en tierra de España, por judíos y por cristianos, siempre se dijo *Adonay*, ejemplificaré; que eso agrada mucho á los señores. Sólo que ellos cogen por su cuenta el *Diccionario de autoridades* y se la dan de tres y traza (apunte esta frase el apuntador Cañete) amontonando á troche y moche citas, sin más trabajo que el de copiarlas, y yo, pobre bachiller de mí, busco mis ejemplos entre mis cuatro ó seis centenares de libros y á fuerza de humedecer en la lengua el dedo pulgar y desgastar la piel de éste volviendo hojas.

Amador de los Rios (1) copia el testamento otorgado en 1410 por un judío llamado don Judá, y este don Judá, escribía: "Yo doy gracias al „alto señor *Adonay* que fizo todo el mundo, que mos mantiene."

---

(1) *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*, Madrid, 1848, pág 218.

Leon Hebreo, en su libro intitulado *Alabanzas de santidad,* escribe, traduciendo el salmo XVIII: "Entonces en la angustia llamaba á *Adonay*... „Y atronaba los cielos *Adonay*... Conque se aparecian corrientes de agua, „y se descubrian fundamentos del Universo de tu reprension, *Adonay*..." (1)

Para remachar el clavo de la herradura, ó *erradura,* académica, citaré algunos trozos poéticos. En dos de ellos, en los últimos, verá el más miope que no se puede leer ADONAÍ, so pena de que la rima se pierda y se lleve la trampa el metro:

"....Sacra é divina
Magestat estuporosa,
Incompresa é poderosa,
Una sola, dos é trina;
Adonay, á quien se inclina..."

(EL MARQUÉS DE SANTILLANA.) (2)

"Johan de España, muy grant saña
Fué aquesta de *Adonay,*
Pues la aljama se derrama
Por culpa de Barçelay."

(FR. DIEGO DE VALENCIA.) (3)

"¿Por qué, Señor, consintes desigualdás tan grandes.
Si todo canto é nádo de tí somentes say?
¿Por qué tantas liortas, preitcos e desmandes
Entre os que á Cristo adoran, á Osiris y-a *Adonay*?"

(CURROS ENRIQUEZ.) (4)

Respóndame, respóndame X, el *sobresaliente de académico,* ese que en el periódico *El Dia,* hablando de mí y de mi folleto, sin conocerlo ni conocerme, dijo "que todo se pega menos lo bonito;" respóndame y pruebe á demostrar que escribir ADONAÍ no es una atrocidad académica. Y si, pues "todo se pega menos lo bonito," me enasna al rozarse conmigo

(1) AMADOR DE LOS RIOS, *op. cit.*, págs. 623-624.
(2) *Obras.* Madrid. 1852, pág. 306.
(3) *Cancionero de Johan Alfonso de Baena.*
(4) *Aires d'a miña terra,* 3.ª ed., pág. 171.

el académico que me conteste, yo me desasnaré leyendo á mi Cervantes y á mi Quevedo de mi alma y no volviendo á acordarme de la Academia Española para maldita de Dios la cosa.

Tardío, pero cierto, mi querido Micrófilo. Acabe aquí mi carta, antes que acabe un poco más abajo tu paciencia, y cuenta con la invariable amistad de

El Br. Francisco de Osuna.

En ella, á 12 de Mayo de 1887.

III

DE ALLIIS

Ó, lo que es lo mismo, *de los ajos.*

El señor licenciado Verdolaga, muy señor mio, tuvo la dignacion de escribirme en *siepte* de *Septiembre* (¿está bien *escripto?*) la siguiente carta, á que no he podido contestarle, por no saber adónde dirigirle la mia:

"Sr. Francisco de Osuna.

„Mi simpático bachiller: En su folleto *De academica cæcitate* dice vuestra merced que el refran *tantos dias como van de Enero, tantos ajos pierde el ajero* "no puede referirse al que vende ajos, sinó al que los siembra „y cria." Ignoro por qué, máxime cuando los ajos no se deben sembrar en Enero, sinó antes del dia de San Martin (11 de Noviembre), si hemos de creer lo que dice estotro refran: *Ajo, ¿por qué no fuiste bueno?—Porque no me halló San Martin puesto.*

„¿Será vuestra merced tan complaciente, que me explique la razon de su dicho? En caso afirmativo, cuente con la sincera gratitud de su seguro servidor y lector asiduo

El Ldo. Verdolaga."

En la suposicion de que eso de lector asiduo no sea vana lisonja, contestaré en este folleto á la epístola del señor licenciado, á quien ruego que me acuse recibo de la respuesta.

Sr. Ldo. Verdolaga.

Muy señor mio: No será mucho echar un rato á ajos quien tantos echó á perros en sus años juveniles. Así como así, el ajo es cosa á que somos aficionadísimos los españoles netos: como sustantivo, condimenta-

mos con él las tres cuartas partes de nuestras comidas; como interjeccíon, da fuerza y gracia á casi todas nuestras conversaciones. Bien lo ha demostrado el saladísimo Dr. Thebussem en su picante *Ristra de ajos.*

Tiene vuestra merced razon que le sobra: Hernan Nuñez el Pinciano y Lorenzo Palmireno mientan en sus colecciones paremiológicas el refran que ha hecho á vuestra merced dudar de lo que yo dije; pero tambien yo tengo razon que me sobra: lo comun es sembrar los ajos en Enero. Si allá por Salamanca, país frio, en donde coleccionaba sus refranes el Pinciano acostumbran sembrarlos (no los refranes) en Noviembre, ignórolo; pero aseguro á vuestra merced que acá por Andalucía los sembramos á fin ó á principio de año y conseguimos cada ajo que vale un Perú.

En esa misma época los siembran nuestros vecinos los lusitanos, y les va muy bien, á juzgar por sus refranes geopónicos: *Quem quizer bom alhal, semei-o pelo Natal* (1). *Se queres ser bom alheiro, planta os alhos em Janeiro* (2).

Y en Italia (Bergamo) dicen: *Chi völ ü bu aér, i lo piente de zenér,* que vertido á italiano más asequible, tanto quiere decir como *Chi vuole un buon agliajo, lo pianti di gennaio* (3).

Convenga vuestra merced conmigo, señor licenciado, en que los ajos se siembran en los últimos ó en los primeros dias del año, y no dude que el refran por mí citado en el folleto se refiere á quien siembra ajos y no á quien los vende.

Basta de ajos y de refranes. Soy de vuestra merced atento y seguro servidor.

El Br. Francisco de Osuna.

En ella, á 24 de Junio de 1888.

---

(1) Leite de Vasconcellos, *Annuario para o estudo das tradições populares portuguezas*, Porto, 1882, pág. 16.

(2) Teophilo Braga, *Cancioneiro e romanceiro portuguez*, Porto, 1867, II, 186.

(3) Tiraboschi, *Proverbi bergamaschi,* en el *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari,* Palermo, 1882, pág. 590.

ÍNDICE

ERRATAS MÁS NOTABLES

PÁG.	LÍN.	DICE:	LÉASE:
10	2	parece estar *escrito*	parece *escrito*
14	8	*y harrear,*	y *harrear,*
23	20	diecisiete	dieciocho
32	12	*donde*	*dónde*
42	14	que *á*	que á
50	7	*dere*	*Deo*
56	9	*myer'dáh*	*m'yerdáh*
—	19	NIRDI	NIRDÍ
57	22	*guehinom,*	*gue-hinom,*
64	11	da	de
—	30	hidetal	hi de tal
65	10	*y Don Diego*	y *Don Diego*
—	24	*y la Tana*	y *la Tana*
73	14	*bone*	*bonæ*
76	13	mis folletos,	mi folleto,

OPINIONES

ACERCA DE LA PRIMERA EDICION DE ESTE FOLLETO

Miguel de Escalada (D. ANTONIO DE VALBUENA), 29 de Diciembre de 1886:

"Me gusta mucho el trabajo de V. y deseo que siga enviándome las capillas, ya que comenzó y me metió en ganas.

"Una sola cosa siento, y no le extrañará á V. que la sienta: el que, para convencer á los académicos de que ignoran muchisimos refranes y mostrar la riqueza de nuestra lengua en ese particular, recordando los relativos á una sola palabra, haya V. elegido los del *fraile*, de donde resulta para los pobres frailes una carrera de baquetas. Esto, por supuesto, no rebaja el gran mérito literario del libro, que ha de resultar precioso; pero para mí, que soy amigo de los frailes, sería mejor sin ese artículo."

—

Clarín (D. LEOPOLDO ALAS), 3 de Febrero de 1887:

"Antes de leer la carta he hojeado las capillas; movido por la curiosidad: en un artículo de Valbuena había visto recomendado su opúsculo, y de aquí el leerlo sin miedo. Y buen provecho que me hizo. Espero con avidez el resto de la obra. Me parece el varapalo de los mejores, más amenos y más fundados, y encuentro en él una cualidad que creo debe exigirse á todo escrito literario que revela un *literato*, un pensamiento original y un artista que sabe *divertir:* sí, señor, *divertir* al lector, lo cual es mucho más completo que muchos se figuran. Algunas de sus salidas me han hecho reir muy de véras.

"Por lo dicho, comprenderá V. que cuando el folleto se publique y yo hable de él en algun lado, que de fijo hablaré, no habrá tal paliza, sinó los elogios merecidos.

"Encuentro muy oportuno todo lo referente al hebreo y la ayuda poderosa de García Blanco, tambien maestro mio, es inmejorable. Sin embargo, en este punto está una de las pocas observaciones que por de pronto se me ocurren. Me refiero á la ortografía, y lo indico sólo como pura opinion y casi, casi, *sentimien-*

to: en la ortografía, sí, se debe conservar todo aquello que habla del orígen; pero cuando el uso haya prevalecido en contra, no se debe poner gran empeño en reedificarle, si se trata de palabras tomadas á lenguas que no son de nuestra raza. Además, aun en las palabras traidas del griego, repugna el uso de escribir *Eschilo, Thémis*, etc. Pero, en fin, ésto importa poco. ¿Que debe escribirse *harrear?* No lo niego; pero crea V. que, por ser arriba, será muy difícil que nadie *arree* con *h*.

"En general, lo leido de su trabajo, me parece firme, claro, ameno."

—

Clarin, 9 de Abril de 1887:

"Siento no tenerla yo (competencia) (1) para poder dar algun peso á mi enhorabuena; pero en lo poco que se me alcanza declaro que me parece, en general, excelente su trabajo: bien escrito, claro, gracioso y en muchas partes contundente, sin contar con la erudicion que demuestra. Tal vez le encuentren algunos demasiado *orientalista;* pero ni yo puedo asegurar que las voces latinas que V. hace oriundas del hebreo no tengan tal orígen, ni respecto de algunas de ellas deja de ser verosímil tal filiacion, recordando la comunicacion de judíos y romanos á partir de cierto tiempo, y, por fin, la formacion en Roma de barrios judíos, con gran influencia en algunas clases sociales, etc. etc. Para otras palabras, de seguro más antiguas en Roma que la comunicacion con los judíos, no cabe esta explicacion; pero acaso habrá otra, que yo ignoro. Por lo demás, conformes en todo, y sepa que he aprendido no poco en su corto pero sustancioso trabajo. (1)".

—

El Cronista (Sevilla), 10 de Abril de 1887:

"*El Bachiller Francisco de Osuna*, que es doctor (2) y doctísimo en varias ciencias, entre ellas, la filología, acaba de publicar un pequeño tomo intitulado *De academica cæcitate*, en el que se desmenuzan y aquilatan, no todos, sinó algunos solamente de los infinitos disparates, errores, deficiencias, barbaridades, inexactitudes y otros excesos que la Academia de la Lengua no ha sabido borrar de su diccionario al hacer la última edicion, y aun ha aumentado en ella; porque caso y más de uno se ha dado en que ha pretendido deshacer un yerro y ha incurrido en dos.

"Con más espacio que hoy podríamos dedicarle, hemos de ocuparnos en el libro éste, que sólo en parte conocemos, por haber leido en nuestro ilustrado colega *El Centinela de Osuna* algunos de los trabajos que lo integran; pero cuyo mérito es para nosotros indudable, lo mismo por el saber que encierra, que por su índole ó carácter. Los señores de la calle de Valverde no sólo se dan á errar como en barbecho y despotrican de lo lindo cuando se meten á ser sabios, sinó que quieren además ser infalibles é invulnerables, y

(1) Pura modestia: el justísimo renombre de *Clarin* rectifica su frase.

(1) *Clarin* enseña siempre.
(2) No pica tan alto: es licenciado.

es menester hacerles caer de su burro, aunque la empresa sea pesada. Así que trabajos como los de Sbarbi, Valbuena, Montoto, Rodriguez Marin, digo, nó, el bachiller Francisco de Osuna, y otros, merecen plácemes y son de la mayor utilidad. Ellos conseguirán, si no otra cosa, que los señores académicos se miren un poco en lo que hacen, y que no sigan haciendo de nuestra hermosa lengua mangas y capirotes.

"El Bachiller Francisco de Osuna ha hecho de esta obra sólo una tirada de cien ejemplares que no se venden."

—

D. Ramon Chíes, 24 de Abril de 1887:

"Mi estimado y distinguido amigo: Doy á V. gracias muy expresivas por la remision de su última obrita *De academica cæcitate*, en cuya lectura he pasado un rato delicioso, hallando al fin un cuento digno de Quevedo, y en el cuerpo de ella una cultura filológica que para sí la querría la tan justamente vapuleada Academia.

"Reciba V. mi sincera felicitacion por su doctísimo trabajo."

—

Las Dominicales del Libre Pensamiento (Madrid), 30 de Abril:

"*De academica cæcitate. Reparos al nuevo Diccionario de la Academia Española, por el* Bachiller Francisco de Osuna.

"Obrita admirablemente escrita, censurando los mil y un disparates y omisiones del nuevo Diccionario oficial. No se ha hecho más que una tirada de 100 ejemplares, que ha regalado su inteligente y distinguido autor entre los amigos."

—

Madrid Cómico, 30 de Abril:

Del mismo asunto (de censurar el nuevo Diccionario) trata el folleto que acaba de dar á la estampa un notable escritor que se firma con el pseudónimo: *El Bachiller Francisco de Osuna*.

"Titúlase el folleto *De academica cæcitate*, y es un varapalo magistralmente aplicado, que prueba en su autor profundo estudio del idioma y excelentes condiciones para la crítica literaria."

—

El Liberal (Madrid), 3 de Mayo:

"La última edicion del Diccionario de la Academia ha dado lugar á un verdadero movimiento literario. Bueno para unos, pésimo para otros, son infinitas las críticas de que ha sido objeto. Entre éstas, y no de las más suaves, es la que ha publicado en Osuna con el título *De academica cæcitate, reparos al nuevo Diccionario de la Academia Española*, el bachiller Francisco de Osuna, que bajo este pseudónimo se encubre un ingenioso escritor de dicha ciudad. Es un estudio crítico hecho con conocimiento de la materia y bastante gracejo."

—

Micrófilo, en *El Cronista* (Sevilla), 3 de Mayo:

"*(Reparos al nuevo Diccionario de*

la Academia Española, por el Bachiller Francisco de Osuna—*Osuna, en la imprenta de "El Centinela," año de* 1886.)

"¡Válame Dios, y cómo anda todo!

"Desde que el irreverente Dominguez se atrevió á decirle cuántas son cinco al sabihondo cónclave de la calle de Valverde, no pasan dia ni noche sin disgusto los empingorotados inmortales, que nos dispensan la honra, mediante el estipendio de unos miserables ochavos, de fijar, limpiar y dar esplendor á este incierto, sucio y oscuro idioma que en su dia echaron á perder los Cervantes, Solís y otros caballeretes *malparlantes*. Ya el señor Sanchez Perez, ya Miguel de Escalada, ya.... cualquier ilegal, se atreve, so pretexto de que tiene razon, á sentar la despiadada mano sobre cualquiera de los hijos del fecundo númen, sabio nada menos que por regia disposicion.

¿Qué más? Hasta un mísero *bachiller*, graduado en un casi rural instituto, confundiendo lastimosamente la satánica osadía que hincha con las ciencias de cuyo conocimiento presume, súbese á las barbas del nuevo Diccionario y vapulea, inmisericordiosamente, como dice Campoamor, á los señores académicos.

"Esto es insoportable, y más si se tiene en cuenta que periódicos muy leidos, como alguno que Dios confunda, se atreven á calificar mamarracherías como el folleto que motiva estos renglones, de obras admirablemente escritas.

"Comprendo perfectamente la injusticia y la sinrazon de semejantes procederes; pero ¿quién á los vientos de las ideas, cuando huracanados soplan, se les pone delante? Temeraria insensatez fuera el resistirlos como el olivo de Esopo, y señal de cordura inclinarse ante ellos como la caña. Pase el furor revolucionario; temple *Eolo* su furia, y hablemos.

"Ven acá, inexperto *bachiller* de mis culpas y pecados, y, deferente con nuestra vieja amistad, confiesa que sólo por singularizarte, á un tan respetable volúmen te atreviste. ¿Quién eres tú, ni qué sabes tú para aventurarte á empresa tal y tan peliaguda? Cierto que tienes razon en lo que dices; que lo dices muy bien, y que lo dices con mucha gracia, que es como si elevases al cubo la bondad; mas, por ventura, ¿no se necesita más que eso para censurar el nuevo Diccionario de la Real Academia Española? ¿Qué título es tu mísero bachillerato para competir con tanta *doctoría* y *licenciatura*, cuya ciencia han puesto á contribucion los inmortales, para la más peregrina y archi-fenomenal composicion de su obra?

"Me dirás, ¡como si lo viese! que tambien eres académico; pero tú lo eres de los de tres al cuarto; un académico cuyo título ni aun siquiera me atrevo á escribir con mayúscula, como escribiría el de Tejado.

"En fin, mal aconsejado jóven; yo que te quiero bien, porque lo poco que sabes lo aprendiste á mi lado, concluyo rogando al Altísimo que te aleje del camino de perdicion que sigues, ó, ya que de él no te separe, que te haga al menos acordarte del deber en que estás de enviar tus libros á tu afectísimo

Micrófilo."

—

El Sinapismo (Madrid), 16 de Mayo de 1887:

"De academica cæcitate.—*Re-*

paros al nuevo Diccionario de la Academia Española, por el Bachiller Francisco de Osuna.

"Si os place saber los miles de disparates y omisiones del nuevo Diccionario oficial de la lengua castellana, que nuestros académicos nos quieren hacer *tragar* como obra acabada, procurad adquirir aquélla de algun amigo á quien se la haya regalado su autor (porque no se vende), el que, dicho sea de paso, es un hombre que sabe dónde da. ¡Como que no pertenece á la *esplendorosa*, ni le hace falta!"

—

DIAZ MARTIN, en *El Tribuno* (Sevilla), 17 de Mayo de 1887:

De Academica Cæcitate, Reparos al nuevo Diccionario de la Academia Española por el Bachiller Francisco de Osuna.—Osuna, Imprenta de "El Centinela," Pompeyo, 10.—MDCCCLXXXVI.

Sr. D. Francisco Rodriguez Marin.

Osuna.

Mi estimado amigo: El Bachiller Francisco de Osuna me ha hecho la merced, que nunca le agradeceré bastante, de dedicarme uno de los cien ejemplares que ha tirado de su folleto *De Academica Cæcitate* y como sé de buena tinta que usted y el Bachiller sois uña y carne y no teneis secretos el uno para el otro, á usted me dirijo para decirle, á la pata la llana y como Dios me dé á entender, lo que se me ocurre respecto de la última obra de su entrañable amigo. á quien ruego encarecidamente por conducto de usted que no mire en la presente la pobreza del concepto ni lo pedestre del estilo, sinó la sana intencion de salir del atolladero en que me ha puesto. cuanto antes y sin tropiezos; que el menor de éstos sería para mí lastimosa, por no decir mortal caida.

Me han parecido bien los papirotazos y tirones de orejas, los chorlos y coscorrones, y los repasos de palmeta y disciplinas que ha propinado á la Academia Española *el Bachiller Francisco de Osuna*, porque todos los reparos que hace al nuevo Diccionario están muy puestos en razon y van reseñados en gallardo estilo salpimentado con gracia ática; ésto es, que sus discursos son por la doctrina miel purísima puesta sobre ricas hojuelas literarias.

Tambien pudiera decir con el docto é ingeniosísimo Bachiller que son muy merecidos sus zurriagazos á la *docta Corporacion* que, desmintiendo su pretencioso lema, *no limpia, ni fija, ni da esplendor al habla castellana, antes la ensucia, zangolotea y oscurece, que es una vergüenza.* Pero, hago caso omiso de ésto y de aquello de cobrar.... por no hacer nada, ó por hacer pésimamente lo poquito que hacen.

Vea usted, amigo mio, lo que son las cosas: yo le perdonaría á la Real Academia hasta la supina ignorancia de que, con sobrado fundamento, le acusa el Bachiller con motivo de la última edicion de ese mamotreto llamado Diccionario, si no considerara que no tiene perdon de Dios ni de los hombres quien cierra los ojos á la luz de la ciencia y se tapa los oidos para no oir la voz de la verdad. hasta el punto de dejar de enmendar sistemáticamente los yerros en que anteriormente incurriera, por no dar su brazo á torcer y creyendo ¡académicos! que esa testarudez les basta y sobra para pavonearse *urbi*

et orbi con su apodo de *doctos* y con el medallon de la casa de la calle de Valverde.

Mas crea usted que casi casi se les podía pasar tan soberana testarudez si no hicieran otra cosa peor: cual es, echar á perder algunas de las buenas definiciones que, milagrosamente, habían ido apareciendo en las anteriores ediciones del famoso Diccionario.

Y todavía queda la más negra: lo que no cabe en caletre humano, como no sea en caletre de académicos, es el *sistema* adoptado por dichos señores, de cerrar las puertas de la Corporacion á personas competentísimas que, como el insigne orientalista ursaonense Sr. García Blanco, sobre ser honra y prez de toda Corporacion científico-literaria, les ofrecerían *gratis et amore* el riquísimo tesoro de su profunda sabiduría.

Dejando á un lado estas tristes consideraciones, diré á usted que el libro de nuestro amigo el *Bachiller* me ha parecido de perlas, de suerte que tomarlo en las manos y ponerlo sobre mi cabeza fué todo uno. Mil y mil gracias sean dadas al bueno de *Francisco de Osuna* por haber adobado el bodrio de la Academia de tal guisa, que se chupen los dedos de gusto cuantos tengan sensible el paladar literario y alcancen la dicha de probar tan rico y delicado manjar.

Fruto maduro de sus estudios, son muy atinadas cuantas observaciones hace el Bachiller referentes á palabras omitidas, mal escritas, mal definidas y faltas de acepciones, así como las relativas á frases y refranes mal entendidos ó que faltan ó que están incompletos.

Y no digo nada del capítulo de etimologías: baste decir que no tiene pero.

Pero.... no estoy conforme—perdone el Bachiller mi atrevimiento—con que le zurre la badana despiadadamente á los Chestes, Arnaos, Catalinas, Tejados y otros académicos de este jaez: los ignorantes harto trabajo tienen. Los que merecen la paliza, hasta hacerles verdugones y sacarles sangre, siquiera no sea más que los colores á la cara, son los académicos que, siéndolo por derecho propio, ésto es, por sus merecimientos, porque saben, no bien entran en la susodicha casa de la calle de Valverde se tienden á la bartola, se duermen sobre sus laureles y al levantarse, soñolientos, dicen con indiferencia mirando al Diccionario: "ahí me las den todas."

Duro, duro en los haraganes sabios: á Valera, que no nos venga con *embajadas;* á Nuñez de Arce, que no juegue á las *carteras;* al maestro Tamayo, que salga para todo el mundo el sol de sus profundos conocimientos; á.... En suma, á los que valen, á los que tienen de qué, á esos y no á otros hay que ajustarles las cuentas y apretarles las clavijas, á fin de que ellos, cubiertos de gloria, no vivan en el limbo. ¿Estamos de acuerdo, amigo Rodriguez Marin?

Tampoco estoy conforme con el Bachiller en lo de pedir la supresion de la Academia; porque si se les priva á algunos *inmortales* de su condicion de académicos, ¿á qué quedan reducidos? Me parece que la dificultad es seria y digna, por tanto, de ser tenida en consideracion.

Cierro esta larga y soporífera carta opinando que, hoy por hoy y mientras no sea posible meter en

vereda á la Academia, lo más acertado es que el *Bachiller* y todos los que saben y tienen buena voluntad no den paz á la mano en la publicacion de libros que—como el que nos ocupa—hagan la obra misericordiosa de enseñar al que no sabe y quiten el amargor de boca que producen los libracos de la Academia.

Mil enhorabuenas y recuerdos afectuosos al Bachiller y V. mande á su afectísimo amigo q. s. m. b.

MANUEL DIAZ MARTIN.

—

El *Doctor Thebussem*, 23 de Mayo de 1887:

"Ya conocía mucha parte de la *Academica*, por haberla leido en *El Centinela*, y me huelgo sobremanera de poseerla en libro, porque no me sabe bien el vino en jarro, ni la literatura en columnas de periódico.

"Revela el trabajo de V. su vasta erudicion y sus profundos conocimientos filológicos.

"Claro es que hacen desternillar de risa los latigazos que V. endilga á la Academia, y en particular á....; y no sé si hubiera V. conseguido muchas de las mejoras y reformas que propone, si en vez del tono *larresco* hubiese adoptado otro menos popular."

—

La Ilustracion Española y Americana (Madrid), 8 de Junio de 1887:

"*De academica cæcitate*, reparos al nuevo Diccionario de la Academia Española, por el BR. FRANCISCO DE OSUNA.

"Para que nuestros lectores formen idea del contenido de este opúsculo, indicaremos que consta de trece números ó capítulos (además de Introduccion y Conclusion), en los que se trata, con relacion al Diccionario académico, de palabras mal escritas, etc. (sigue el índice del folleto). Y ya que el autor nos manifiesta en atenta carta que mucho nos agradecería conocer nuestra opinion acerca de su folleto, le decimos con leal franqueza que en éste hemos encontrado observaciones y datos muy dignos de aprecio, los cuales apreciará en lo que valen, seguramente, la Real Academia Española; pero que la forma del escrito, desde el título hasta el índice, sin excepcion, es por demás agresiva, y las agresiones son á veces personalísimas, inconvenientes, de mal gusto (1)."

—

D. ANTONIO DE VALBUENA *(Miguel de Escalada)*, *Fé de erratas del nuevo Diccionario de la Academia*, Madrid, 1887, t. I:

"Y, por último, en Osuna se está imprimiendo un libro (del que he tenido el gusto de ver las primeras capillas), titulado *De academica cæcitate*, cuyo ilustrado autor, oculto bajo el pseudónimo de *El Bachiller Francisco de Osuna*, fustiga sin pie-

---

(1) El paladar literario de D. Eusebio Martinez de Velasco, autor de estas líneas, y compañero de redaccion del académico Sr. Cañete, está, de seguro, acostumbrado al *pâte foie-gras*. Por eso le sabe mal nuestro picante y españolísimo *ajo*, á que tan aficionado se muestra el Br. Francisco de Osuna. Cuestion de gustos.

dad y no sin gracia el último engendro de la Academia."

—

Clarin (D. Leopoldo Alas), *Apolo en Pafos,* Madrid, 1887:

"¡Oh! ¡Que no fueran éstos aquellos tiempos! gritó interrumpiéndome un académico, adulador de Cánovas....

. . . .

"Tambien debe perecer de mala muerte el bachiller Francisco de Osuna, que ha publicado un folleto titulado *De academica cæcitate,* pretendiendo demostrar que la Academia no sabe hebreo ni otras muchas cosas tocantes á las lenguas.... y á las manos, v. gr.: dónde tiene la derecha."

OBRAS

DE

D. FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN

Suspiros: poesías líricas.—1875.—Un tomo. *(Agotada.)*

Auroras y nubes: nuevas poesías.—1878.—Un tomo.

Entre dos luces: artículos joco-serios y poesías agri-dulces.—1879.—Un tomo.

Basta de abusos: El pósito del Dr. Navarro, su fundacion y su estado actual.—1880.—Un folleto. *(Agotada.)*

Cinco cuentezuelos populares andaluces.—1880.—Un folleto. *(Agotada.)*

El gobernador de Sevilla y "El Alabardero:" proceso de un funcionario público (en colaboracion con M. Casos.)—1881.—Un tomo. *(Agotada.)*

Tanto tienes, tanto vales, comedia en un acto y en verso (2.ª edicion).—1882.

Juan del pueblo: historia amorosa popular.—1882.—Un tomo.

Historias vulgares: narraciones en prosa.—1882.—Un tomo. *(Agotada.)*

Cantos populares españoles.—1882-83.—5 tomos.

Cien refranes andaluces de meteorología, agricultura, cronología y economía rural.—1883.—Un folleto. *(Agotada.)*

Quinientas comparaciones populares andaluzas.—1884.—Un folleto. *(Agotada.)*

El Cantar de los Cantares de Salomon, traducido directa y casi literalmente del hebreo en verso castellano.—1885.—Un folleto. *(Agotada.)*

EN PREPARACION

Gran refranero español.—4 tomos.

Flores y frutos: poesías.—Un tomo.

Adagialia jurídica.—Un tomo.

Romancerillo andaluz.—Un tomo.

Cantos populares de Andalucía (inéditos).—2 tomos.

Supersticiones populares españolas.—2 tomos.

Anales de la villa de Osuna (siglos XVI, XVII y XVIII).—Un tomo.